



Boletín del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas

N° 239 – Julio 1993

42° CAPITULO GENERAL

Roma, 5 de abril – 15 de mayo de 1993

BOLETIN DEL INSTITUTO DE LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

N° 239 – Julio 1993

Via Aurelia, 476 – 00165 Roma.

Director: H. José María Valladolid

Comité de Redacción:

H. Angel Cirera
H. Paul Grass
H. Léon Lauraire
H. André Rocher
H. Emmanuel Sciberras

Fotos:

"L'Osservatore Romano"
(Arturo Mari)
Felici

EL 42° CAPITULO GENERAL – Roma, 5 de abril - 15 de mayo de 1993

1. El 42° Capítulo General	
1. Un Capítulo acaba... Un nuevo Capítulo empieza..., H. Paul Grass, Secr. Gral...	1
2. La preparación: desde el anuncio hasta la celebración.	
2. Trabajo de la Comisión Preparatoria	5
3. Cuestionario personal preparatorio	8
3. Etapa inicial del Capítulo	
4. Bienvenida a los Capitulares. H. John Johnston	11
5. Miembros del Capítulo General	14
6. Homilía de S. E. Cardenal Martínez Somalo	18
7. Conferencia del P. Michael Amaladoss, s.j. El mundo y la Iglesia de hoy y de mañana: marco de nuestra misión educativa y evangelizadora	21
8. Conferencia del P. José Cristo Rey García Paredes, c.m.f. Misión del Religioso apóstol en la Iglesia y en el mundo de hoy: Institutos religiosos laicales-masculinos	28
4. Desarrollo y organización interna del Capítulo	
9. Crónica del trabajo capitular	39
10. Oficiales y auxiliares del Capítulo	44
11. El Capítulo... entre telones y bambalinas	47
5. Participación de los Consultores	
12. Relación de Consultores	52
13. Bienvenida a los Consultores	54
14. Mensaje de los Consultores a los Capitulares	57
15. Algunos testimonios (extractos) de los Consultores	58
16. Reflexiones finales con los Consultores	62
17. Homilía en la Misa con los Capitulares y Consultores, Card. E. Pironio	65
6. Elección del Superior General y de su Consejo.	
18. Elección del Hermano Superior General	66
19. Elección del Consejo General	68
7. Etapa final del Capítulo	
20. Audiencia con S. S. Juan Pablo II	70
21. Mensaje del 42° Capítulo General a los Hermanos	73
22. Mensaje del 42° Capítulo General a la Familia Lasaliana del mundo entero	76
23. Reflexiones finales y clausura. H. John Johnston, Superior General	78

1. UN CAPITULO TERMINA... UN NUEVO CAPITULO EMPIEZA...

Hermano Paul Grass, Secretario General



H. Paul Grass, Secretario General

En abril de 1991, sólo cinco años después de la clausura del Capítulo General de 1886, que fue el 41° en la historia del Instituto, el Hermano Superior y el Consejo General publicaron una Circular que anunciaba la fecha del 42° Capítulo General. Observaron en aquel momento el cambio de un ciclo de diez años a otro de siete y dieron ejemplos de acontecimientos mundiales para ilustrar el rápido paso del cambio conforme el siglo XX termina su curso.

Como los mensajes y las propuestas del reciente Capítulo demuestran, hubo, es cierto, algo nuevo que presentar a los Hermanos y a los colaboradores lasalianos en el 42° Capítulo General, además de la atención de siempre a los problemas que continuamente confrontan los Capítulos en todos los niveles de organización del Instituto.

Cuando la Comisión Preparatoria se reunió en octubre de 1991, primera de tres sesiones, los miembros cayeron en la cuenta de que al 42° Capítulo General le faltaría la premura

y fuerza especiales que acompañan a la tarea de escribir un documento importante que establece el curso del Instituto por décadas, como ocurrió en 1966-67 (la Declaración) y en 1986 (la Regla). Ni el 42° Capítulo General tuvo la ventaja de iniciar un espléndido programa de Estudios Lasalianos (como el de 1956) o crear un importante cambio estructural en el Gobierno Central del Instituto (como el de 1976). Además, como el Capítulo de 1986 ya apuntó la mira hacia la conversión y terminó la nueva Regla, ¿qué se dejaba que hiciera el 42° Capítulo General?

Conocer lo que **no** tenía que hacerse de nuevo ayudó a la Comisión Preparatoria a determinar rápidamente el trabajo principal que realizar antes del Capítulo de 1993: interesar a tantos Hermanos como fuera posible en examinar su actual situación y presentar sus pensamientos y sentimientos al Capítulo. Sin prejuzgar cuáles pudieran ser los temas principales, la Comisión Preparatoria distribuyó un Cuestionario del Instituto y alentó a los Hermanos a escribir Notas. Para el tiempo en que la Comisión se reunió de nuevo en octubre de 1992, segunda sesión, los resultados señalaban los temas principales a los que el Capítulo debería prestar atención.

La tabulación de las respuestas al Cuestionario indicó que el grupo de puntos referentes a la oración personal y comunitaria figuraba en lo más alto de la lista de problemas importantes que tendría que considerar el Capítulo. Las Notas también indicaron gran interés por el tema de la oración, pero con grandes diferencias entre los Hermanos en el entender qué es la oración y las prácticas de oración preferidas. El acuerdo es prácticamente unánime entre los Hermanos sobre los aspectos esenciales de la vida de oración -oración, vida comunitaria, consagración, misión educativa-, pero están muy extendidas las diferencias en la aplicación según la edad, la cultura, el país y las circunstancias locales.

Una de la cuestiones más repetidas por las Notas fue que el Instituto considerara en el Capítulo las muestras cada vez mayores de que el carisma y la vocación lasalianos se extienden más allá de los límites de las Comunidades de los Hermanos. El tema de la misión compartida, por lo tanto, se reconoció muy pronto como cuestión dominante entre los Hermanos. La importancia en comprender la misión del Instituto en el mundo y la Iglesia cambiantes de hoy, así como la significación de la participación creciente de los seglares,

Hermanas y sacerdotes en esa misión, se convirtieron en temas centrales del Capítulo.

La propuesta de invitar a 20 Consultores -seglares y Hermanas- al Capítulo por un período limitado de tiempo fue aprobada por el Consejo General y presentada a los Hermanos en la Circular de Convocatoria. Ellos y los Capitulares podrían examinar la misión compartida. El mismo Capítulo aprobó un cambio en la Regla para dar al Consejo General la autoridad explícita de invitar a Consultores en futuros Capítulos Generales.

El trabajo de preparación del Capítulo General incluyó la traducción de las más de 600 Notas que se habían recibido en Roma hacia la mitad del verano de 1992. El conjunto de estos documentos estuvo a disposición de los Capitulares en cada una de las tres lenguas oficiales del Instituto (español, francés e inglés). A causa del trabajo extraordinario de los traductores del equipo de la Casa Generalicia, y más tarde, de los Hermanos que ayudaron al Capítulo, los Capitulares contaron con más información que nunca. La Comisión Preparatoria leyó todas las Notas y las agrupó de acuerdo con las principales áreas de interés. Se preparó un Resumen de las Notas para los Capitulares y se les envió varios meses antes del Capítulo. Este folleto dio a cada Capitular la oportunidad de ver cuántas Notas se habían enviado sobre un tema específico y leer un resumen conciso de los distintos aspectos del tema que se trataba en las Notas.

Tanto en el mismo Capítulo General como en el período de preparación anterior, la belleza y las exigencias de la nueva Regla de 1987 se hicieron cada más evidentes. Por ejemplo, el artículo 17, "Misión compartida" sirvió como punto de referencia citado con frecuencia. Los Capitulares y los Consultores fueron animados por la Regla y, a su vez, se desafiaron unos a otros a poner esa Regla en pleno vigor. Gracias al excelente trabajo del Capítulo anterior en 1986, la nueva Regla permanece un resumen que desafía la vocación del Hermano en el contexto de la misión confiada al Instituto por la Iglesia. Secciones importantes de la Regla prueban ser una inspiración para todos los colaboradores lasalianos que descubren en ella un modo de expresar la llamada y el compromiso que ellos aceptan en sus propias vidas.

Los Capitulares y Consultores trabajaron juntos para comprender más completamente y poner en práctica más eficazmente el significado de "misión confiada al Instituto por la Iglesia". De la homilía de apertura del 5 de abril por el Cardenal Martínez Somalo; a través de las esclarecedoras conferencias del padre jesuita Michael Amaladoss y el padre claretiano José Cristo Rey García Paredes; durante el efusivo saludo del Cardenal Pironio; y concluyendo con la audiencia privada del Papa Juan Pablo II, los miembros del Capítulo fueron inundados por el aprecio de estos representantes de la Iglesia y fueron desafiados a vivir su vocación particular en el contexto del plan de Dios para la salvación del mundo.

El Capítulo General decidió dedicar dos de las seis semanas al estudio de misión compartida con la ayuda de los Consultores. Esta decisión quería decir que las sesiones de trabajo del Capítulo se dividían en dos partes diferentes. En la primera parte todos los Capitulares y Consultores trabajaban sobre el mismo tema -la misión compartida- en seis comisiones encargadas de estudiar los distintos aspectos. En la segunda parte, tras marcharse los Consultores, los Herma-


nos formaron siete nuevas comisiones para estudiar las zonas particulares de la vida de los Hermanos y del Instituto que se refieren a los Hermanos. Una de estas comisiones, sin embargo, continuó estudiando el tema de la misión compartida para presentar un informe final basado en el trabajo de los Capitulares y Consultores en la primera parte.

La expectación de la reunión con los Consultores, la inspiradora experiencia de oír su testimonio personal y el recuerdo desafiador de su presencia fueron fuerzas poderosas en la consciencia de los Capitulares durante todo el Capítulo. La invitación de los Consultores a este Capítulo General -que hace historia- es ahora un precedente para los futuros Capítulos Generales que hablen de la misión mundial del Instituto y del fenómeno en desarrollo de la Familia Lasaliana.

Es verdad que los Consultores trajeron diversidad al Capítulo, pero también es significativo cómo los Capitulares mismos representaron el interés mundial del Instituto. La presencia de los Delegados y observadores del Vietnam en el Capítulo señaló la primera vez en decenios que los Hermanos de Vietnam pudieron asistir a una reunión oficial en la Casa Generalicia. Otros Hermanos de Asia, Africa y Latinoamérica hicieron cierto en el Capítulo General, que el número de representantes de los grupos mayoritarios del Instituto en el hemisferio norte, eran conscientes en todo instante de los distintos retos que el Instituto afronta en los países en desarrollo.

En el momento en que los Capitulares ya se estaban haciendo al trabajo por comisiones con las Hermanas, con los seglares de ambos sexos, y a la comprensión de las implicaciones de la vocación laical y sus relaciones con la de los religiosos laicales consagrados, se enfrentaron con más problemas menos familiares pero incluso más universales. ¿Cuál es la relación del Instituto lasaliano con otras religiones cristianas y no cristianas en Africa y Asia? ¿Cuáles son las implicaciones de realizar una misión para la evangelización con lasalianos entregados y comprometidos cuyos antecedentes religiosos están fuera de la tradición cristiana? ¿Cuál es el papel de los colaboradores lasalianos en escuelas y centros diversos que no tienen ninguna creencia religiosa explícita? ¿Cuál es la misión lasaliana en un país donde los cristianos son una minoría de la población? ¿Cuál es la función directiva especial de los Hermanos en el movimiento lasaliano? ¿Cuáles son las implicaciones de los niveles y grados de compromiso diferentes de los colaboradores que trabajan en centros y actividades educativas lasalianos?

La diversidad en el Instituto ha llegado a aceptarse como un hecho de la vida moderna. Al mismo tiempo, el sentido de unidad en el espíritu y en la tradición de San Juan Bautista de La Salle ha aumentado. En el momento justo en que los Hermanos están aprendiendo a valorar las diferencias culturales entre los distintos Distritos y proyectos educativos, están enfrentándose con el incorporar en la misma misión a personas que comparten una amplia diversidad de tradiciones y creencias religiosas. Varias veces durante el Capítulo, algunas comisiones tuvieron que tratar de los aspectos de la inculturación, de la diversidad cultural, de los valores intrínsecos a cada cultura, y de la necesidad de que cada cultura sea evangelizada. Al hablar del ministerio de los jóvenes, del ministerio vocacional, de los proyectos educativos, del servicio de los pobres, la oración, la consagración o la vida comunitaria, los Capitulares tuvieron constantemente

	
BIBLIOTECA	
UNIVERSIDAD DE LA SALLE	
IGRESO	XI - 28/57
PRESTADO A	
PRESTADO POR	Hno. Humberto Seba
PRESTADO CON	
ACULTAD	Ciolo
RECIBO	9 - REGISTRO 83486

al y circunstancias

conocer a Juan arisma que Dios profundo en los nstante a La Salle sido por el hecho miso en la misión le La Salle y que Santo para nues-

tros tiempos y por el Instituto en evolución que él y los primeros Hermanos crearon. El variado cuadro en la disminución de las vocaciones para Hermanos en el mundo desarrollado y el aumento en número de candidatos en algunos países en desarrollo exigió que los Capitulares reaccionaran con esperanza, con confianza en la Providencia de Dios y con planes específicos de acción para el ministerio de los jóvenes y el ministerio vocacional.

El Capítulo, muy consciente de que los Hermanos no esperaban más documentos, centró la atención en medidas prácticas que ayuden al Instituto durante los siete años próximos a cumplir su función en la Iglesia y en el mundo de la educación religiosa. Entre los medios específicos que el Capítulo aprobó hay propuestas para reforzar los programas de formación para los Hermanos y para los colaboradores lasalianos, para apoyar la vida comunitaria insistiendo en un mínimo de tres miembros por Comunidad, declarar el año 1995 como Año de la Oración en el Instituto, crear un Fondo de Beneficencia permanente para el Instituto, racionalizar la estructura organizativa del Instituto y añadir 100 Hermanos para unirse a los que actualmente sirven en zonas subdesarrolladas del Instituto y en proyectos educativos para los pobres.

El trabajo de realizar las decisiones del Capítulo recae en los Hermanos, en las Comunidades y en los Distritos del Instituto, y en los líderes en todos los niveles. Como la mayoría de los Capitulares sirven o han servido como Visitadores, Visitadores Auxiliares o Presidentes de Delegaciones, conocen cuán importante es para la vitalidad del Instituto que las Comunidades, los Distritos y las Regiones determinen y realicen actividades en el espíritu de la Regla y en la aplicación práctica de sus directrices.

Como es costumbre ahora que los Hermanos voten al candidato para Visitador cuyo nombre quieren proponer al Hermano Superior y también votar a los Capitulares, el resultado es que se nombra a la misma persona para los dos cargos. Al aumentar de cuatro a diez el número de Hermanos a quienes el Hermano Superior puede nombrar como Capitulares, el Capítulo General hizo posible una representación más amplia en el próximo Capítulo de grupos por edad, sectores del Instituto y tipos de apostolado que han tenido poca participación directa.

Tras elegir al Hermano Superior y al Consejo General, el Capítulo General se disuelve y los componentes vuelven a sus propias actividades, dejando una lista de proyectos y actividades al nuevo Consejo General. Un efecto del cambio de un ciclo de diez años a siete de los Capítulos es una posibilidad mayor de que el Superior General titular pueda ser reelegido.

Esto, de hecho, es lo que ocurrió en la primera votación, cuando el Hermano John Johnston fue elegido como Superior General para el plazo que termina el año 2000. El Capítulo votó por una mezcla de continuidad y de cambio en los componentes del Consejo General, nombrando a tres miembros del grupo anterior: Hermanos Martín Corral, Pierre Josse y Gerard Rummery; y a tres nuevos miembros: Hermanos Dominique Samné, Raymundo Suplido y Alvaro Rodríguez. (El Hermano Superior y el Consejo General, ejerciendo la opción contenida en la Regla, han nombrado al Hermano Marc Hofer como otro Consejero General más). El Capítulo, habiendo elegido al Hermano Alvaro Rodríguez como Vicario General entre los Consejeros Generales, también decidió que a partir de ahora el Vicario General se elija después del Superior General, como es costumbre, pero antes de la elección de los Consejeros Generales.

Como dice el Mensaje del Capítulo a los Hermanos, los Hermanos del mundo, de cualquier edad y tipo de servicio educativo, estuvieron en el pensamiento de los Capitulares. La atención especial dada a los Hermanos de más edad reflejó el número de Notas sobre el tema de apoyar a los Hermanos mayores y el de preparar a cada Hermano para las distintas etapas de la vida. El Capítulo quiso hacerse cargo también de la orientación de los Hermanos jóvenes y de la formación permanente de todos los Hermanos, de cualquier edad, que llevan el trabajo del Instituto.

El ámbito de los temas considerados por un Capítulo General se ha ampliado de manera considerable y se ensanchará en proporción al desarrollo del movimiento lasaliano en el mundo. El número de personas que se ven interesadas directamente en la misión lasaliana como Hermanos, colaboradores (maestros y directivos), alumnos y clientela es de cerca de un millón. Si se añaden dos o tres o más personas por cada uno de los mencionados, para incluir padres, antiguos alumnos y bienhechores, la cantidad sube a tres millones. Los niveles de actuación y compromiso varían considerablemente, por supuesto, pero ése es precisamente el punto que el Capítulo trató de estudiar y clarificar. Según avance el tiempo, los grados de compromiso y los diversos modos de pertenencia a la Familia Lasaliana se harán más claros. En esta evolución que experimenta el Instituto, los Hermanos mismos llevan y transmiten la luz, sin caer en la cuenta a veces y de manera que podría parecer más bien reducida y fortuita.

El 42º Capítulo General fue una experiencia comunitaria importante de perspicacia y frustración, de gozo y perplejidad, para los participantes. La fe en la acción de Dios por Jesucristo y el Espíritu Santo se manifestó diariamente en la oración y en el trabajo. Los documentos, las fotos, los nombres y los acontecimientos presentados en este número del Boletín del Instituto ayudarán a los Capitulares a recordar las seis semanas de Comunidad lasaliana internacional en Roma y mostrarán a todos los Hermanos y a los colaboradores lasalianos algo del contenido y de la atmósfera del aquel 42º Capítulo General que ya es historia.

El año 2000 aguarda y el Espíritu actúa donde quiere. ●



Miembros del 42º Capítulo General. Roma, 5 de abril a 15 de mayo de 1993.

LA PREPARACION: DESDE EL ANUNCIO HASTA LA CELEBRACION

2. TRABAJO DE LA COMISION PREPARATORIA

1. Anuncio del Capítulo General (7 de abril de 1991).

El 7 de abril de 1991 el H. Superior y su Consejo publicaron la Circular 432, titulada «Anuncio del 42° Capítulo General (1993)». En ella, tras recordar una serie de acontecimientos ocurridos en el mundo y en la Iglesia desde el Capítulo General precedente, se establecía el 5 de abril de 1993, Lunes Santo, como comienzo del Capítulo, y el 15 de mayo, fiesta del santo Fundador, como fecha probable de clausura.

Se nombraba luego la Comisión Preparatoria del Capítulo, integrada por los Hermanos:

- Angel Cirera, Cataluña, Director de la casa Generalicia.
- Benet Conroy, Gran Bretaña, Visitador Auxiliar.
- Stan Decock, Bélgica Norte, Visitador Auxiliar.
- Gabriel Dubé, Trois-Rivières, Secretario Regional.
- Paul Grass, Saint Paul-Minneapolis, Secretario General a partir del 1 de septiembre de 1991.
- Edgard Hengemühle, Porto Alegre, Director del CREL.
- León Lauraire, Francia Centro-Este, Centro Lasaliano Francés.

Se designaba como responsable de la secretaría administrativa de la Comisión al H. Raymond Lamy, de Quebec.

La Circular indicaba también las fechas de trabajo de la Comisión: del 6 al 25 de octubre de 1991, el otoño de 1992 y a comienzos de 1993; y recordaba los 5 principales fines de esta Comisión según la Regla (105a) y el Directorio Administrativo (art. 2).

Se aludía a continuación a los futuros miembros del Capítulo, recordando lo establecido en la Regla y los criterios de distribución.

Finalmente se daban indicaciones para el envío de notas al Capítulo.

2. Primera sesión de la Comisión Preparatoria (7-25 de octubre de 1991).

Según lo previsto, la Comisión Preparatoria se reunió en Roma, por primera vez, en octubre de 1991. Inició su trabajo el día 7 y lo cerró el 25.

En ese tiempo los miembros desarrollaron intensa actividad, alternando las sesiones de reunión plenaria con el de miniequipos, distribuyéndose las tareas. Los futuros investigadores encontrarán riquísima documentación sobre la Comisión Preparatoria en las actas de todas las sesiones plenarias. 13 en total en esta sesión, depositadas en los Archivos del Instituto. Varias de esas reuniones fueron conjuntas con el Consejo General.

Lo primero que hizo la Comisión fue designar como Presidente al H. Paul Grass, Secretario General.

Entre los trabajos preparados o realizados en esta primera etapa de la Comisión, merecen especial mención:

- Cuestionario dirigido a cada Hermano.
- Normas de procedimiento del Capítulo.
- El "Manual del Capitular".
- Previsiones para las diversas etapas del Capítulo.
- Previsión de temas.
- Previsiones en torno a las Comisiones y su funcionamiento.
- Previsiones de conferencias y conferenciantes.
- Previsiones de organización:
 - traducciones y traductores, mecanografía, secretaría y auxiliares, etc.
- Informaciones para los Capitulares.
- Carta a los Hermanos sobre los trabajos preparatorios del Capítulo.
- Logotipo del Capítulo.

3. Convocatoria del Capítulo (5 de abril de 1992).

La Circular 433, «Convocatoria del 42° Capítulo General», fue publicada el 5 de abril de 1992, exactamente un año antes de la apertura.

Consta de cinco puntos:

En el primero se da la distribución de los Capitulares según las zonas de gobierno del Instituto, a saber:

1. 11 miembros de Derecho.
2. 3 Delegados los Distritos con 220 Hermanos o más: Baltimore, Bilbao, Cataluña, Nueva York y Valladolid (15 Delegados).

3. 2 Delegados los Distritos con 110 Hermanos y menos de 220: Andalucía, Australia, Bélgica Norte, Bélgica Sur, Bogotá, Gran Bretaña, Irlanda (con Suráfrica), Long Island-New England, Madrid, México Norte, México Sur, Montreal, Nueva Orleans-Santa Fe, Polonia, Porto Alegre, Quebec, Roma, San Francisco, Turín y Valencia-Palma (40 Delegados).

4. 1 Delegado los Distritos con menos de 110 Hermanos: Africa del Oeste, Alemania, Antananarivo, Antillas, Argentina (con Paraguay), Austria-Rumania, Bolivia, Caracas, Central de España, Centroamérica, Chicago, Chile, Colombo (con Pakistán), Duala, Ecuador, Filipinas, Holanda, Medellín, Ottawa, Penang (con Hong-Kong y Singapur), Perú, São Paulo, San Luis, San Pablo-Mineápolis, Toronto, Trois-Rivières, Vietnam, Zaire (28 Delegados).

5. 16 Delegados de los Distritos unificados de Francia y 4 del Distrito unificado del Canadá francófono (20 Delegados).

6. 1 Delegado los Subdistritos con más de 20 Hermanos: Golfo de Benín, Japón, Malta, Nigeria y Panamá (5 Delegados).

7. 1 Capitulante por cada Delegación: Africa del Este, Birmania, Egipto, Etiopía, Grecia, India, La Reunión, Líbano, Ruanda, Checoslovaquia, Tailandia, Tierra Santa-Jordania, Turquía (13 Delegados).

8. Cuatro capitulares de libre designación por el H. Superior, que se hará después de conocerse los resultados de las elecciones.

En el **segundo punto** se indica el procedimiento de elección.

En el **tercero** se alienta a responder al Cuestionario enviado por la Comisión Preparatoria a todos los Hermanos.

En el **cuarto** se exponen las razones y criterios para que algunos seglares lasalianos puedan asistir a una parte del Capítulo.

En fin, el **quinto** punto anuncia la invitación a las dos ramas de Hermanas Lasalianas y a la Unión de Catequistas de Turín para asistir igualmente a una parte del Capítulo.

Se cierra la circular con una llamada a la oración por el éxito del Capítulo.

4. Segunda sesión de trabajo de la Comisión Preparatoria (5 a 28 de octubre de 1992).

Los miembros de la Comisión se encontraron de nuevo en la Casa Generalicia a lo largo de octubre. En los Archivos, 42 documentos reflejan su trabajo de 24 días.

El trabajo más largo fue tal vez el estudio, clasificación y compilación de notas para el Capítulo y junto a ello, el estudio de las respuestas recibidas al Cuestionario dirigido a los Hermanos.

A finales de septiembre de 1992 se habían recibido 3.534 respuestas al Cuestionario y 619 notas para el Capítulo. Los temas más reiterados fueron 14:

A. Misión en Asociación:

1. Una misión compartida (misión educativa).
2. Prioritariamente al servicio de los pobres.
3. Para una pastoral renovada de los jóvenes.
4. Gracias a la formación lasaliana de los Hermanos y de los seglares.
5. Gracias a la comunidad de Hermanos que dan testimonio (visibilidad de la comunidad).
6. Cualquiera que sea su edad (Hermanos de edad).

B. Misión comunitaria:

1. Comunidad de consagrados (carácter laical, sacerdocio, votos).
2. Comunidad pobre (estilo y nivel de vida de la comunidad).
3. Comunidad fraterna (vida afectiva, función del H. Director, Hermanos de edad).
4. Comunidad orante (estilo de oración, apertura a los otros, participación...).
5. Comunidad que interpela (pastoral de vocaciones).



La Comisión Preparatoria del 42º Capítulo General en una sesión de trabajo. Desde la izquierda, Hnos. Angel Cirera, Benet Conroy, Gabriel Dubé, Paul Grass, Raymond Lamy, León Lauraire, Stan Decock y Edgar Hengemüle.

6. Comunidad que forma y acompaña a sus miembros (formación inicial y permanente, acompañamiento).

7. Comunidad internacional (interdependencia, solidaridad, participación, gestión).

8. Comunidad que se dota de estructuras adaptadas (estructuras y modalidades de gobierno; Instituto, Región, Distrito, Delegación...).

La Comisión también trabajó mucho sobre los Grupos de estudio del Capítulo, sobre los temas más relevantes y sobre el horario de la primera fase, correspondiente a la primera semana.

La Comisión se dirigió por carta a todos los Capitulares y a los Consultores seculares.

También se envió a los Delegados el llamado "Manual del Capitular", con las listas de Capitulares y de los Consultores, Fases del Capítulo, Horario de la primera semana, Grupos y Comisiones y Reglas de procedimiento.

Además, con la aprobación del H. Superior y del Consejo, propuso a todo el Instituto una plegaria por el Capítulo, escogida entre las varias llegadas a la Comisión y ya en uso en diversas zonas del Instituto. La seleccionada provenía del H. Vincent Corkery, de St. Michael's Institution, Ipoh, Malasia, Distrito de Penang. La recogemos como testimonio de la "unanimitad en la plegaria" elevada al Señor de manera insistente en el período previo al Capítulo.

**Señor, Dios de libertad,
te has dignado colocar**

**el destino del Instituto en nuestras manos.
Con motivo de nuestro 42° Capítulo General
afianza nuestra unión**

y fortifica nuestro compromiso hacia la juventud.

**Que tu Espíritu nos inspire y guíe
en el camino que tenemos que seguir.**

**Que este Capítulo sea para nosotros
y para toda la Familia Lasaliana
una experiencia de Pentecostés,
verdadera fuente de conversión,
de constancia en la adversidad,
y de fuerza para volver a empezar.**

Madre del Buen Consejo,

Toma este Capítulo bajo tu amparo.

**Por La Salle, nuestro Padre, y todos nuestros Santos,
haznos dóciles al Espíritu Santo
y a la voluntad de Dios sobre nosotros.**

AMEN.

5. Tercera sesión de la Comisión Preparatoria (22 de marzo a 4 de abril de 1993).

Al llegar los miembros de la Comisión para su tercer encuentro ya estaban terminadas las obras de acondicionamiento del bloque del CIL para instalar servicios completos en cada habitación. Se habían hecho en dos etapas aprovechando el espacio entre dos sesiones del CIL y los meses que siguieron al último. Es ésta una mejora que se hacía necesaria y que permanecerá para el futuro.

La Comisión aprovechó bien estas dos semanas que precedieron inmediatamente al Capítulo. El intenso trabajo, sobre todo organizativo, sirvió para poner todo a punto. Tuvieron siete reuniones y se distribuyeron muchas tareas, individualmente o por grupos, para estudiar y resolver asuntos concretos.

– Algunos puntos de la Regla que debería revisar el Capítulo.

– Cuestiones sobre consultores y expertos.

– Organización del alojamiento.

– Actos complementarios del Capítulo.

– Distribución y preparación de locales.

– Preparación de documentos, informes y carpetas.

– Organización de grupos lingüísticos y Comisiones.

– Ultimear ciertos puntos de la temática del Capítulo.

– Celebrantes de los oficios litúrgicos para cada lengua.

– Cuestiones de administración.

– Organización de la comunicación e información.

– Preparación de algunos actos concretos del Capítulo (como la misa inaugural, etc.).

– Organización de la acogida

– Oficiales y colaboradores para la Secretaría y para las traducciones, etc., etc.

Trabajo muy intenso, pero ordenado y eficaz. Al final, la víspera del Capítulo, todo estaba a punto. El trabajo de la Comisión Preparatoria se notó a lo largo de todo el Capítulo, y muchos Capitulares lo expresaron en público o en particular.

Para resumir toda esta etapa preparatoria, nada mejor que recoger las líneas finales del Informe que el Presidente de la Comisión presentó al Capítulo en su primera sesión:

«La Comisión Preparatoria ha trabajado en estrecha colaboración con el Hermano Superior General y su Consejo. Les agradecemos las orientaciones, las observaciones y el apoyo constante de que hemos sido objeto.

La Comisión se ha limitado al papel técnico que es normalmente el suyo, sin invadir los derechos legítimos del Capítulo. Su preocupación ha sido informaros tan claramente como fuera posible, por los documentos que se os han enviado, y de facilitar el trabajo de la Comisión Central que vosotros elegiréis.

La Comisión ha trabajado también respetando las aportaciones de los Hermanos: los representantes de las Regiones reunidos en junio de 1992, las respuestas al Cuestionario y las Notas.

Quisiéramos expresar nuestro vivo reconocimiento a todos los que nos han ayudado en el trabajo, en particular a los Hermanos traductores y secretarios, lo mismo que al personal que ha preparado los locales y los documentos para recibirnos.

Deseamos un fructuoso trabajo al Capítulo, para el futuro del Instituto, y estamos seguros que el Espíritu Santo, que acabamos de invocar, os acompañará en todo vuestro trabajo».

3. CUESTIONARIO PERSONAL PREPARATORIO

La Comisión Preparatoria elaboró y envió a todos los Hermanos un Cuestionario para preparar la temática del Capítulo General.

El Cuestionario, impreso en forma de tríptico, iba precedido de unas palabras para motivar las respuestas y de unas breves explicaciones para responder correctamente. Se cerraba con unas reflexiones.

Estas son las partes que se recogen a continuación, y se dan también, junto a cada pregunta, los porcentajes globales de las respuestas recibidas.

Roma, 21 de noviembre de 1991

Hermano: Te saludamos cordialmente, seguros de que la preparación al Capítulo General de 1993 se verá enriquecida con tu participación personal.

Cualquiera que sea tu edad o el lugar donde vives, estás preocupado sin duda por las esperanzas, los temores y las previsiones que anidan en ti como Hermano de las Escuelas Cristianas en la Iglesia y en el mundo de hoy. Te invitamos ahora a reflexionar sobre estas preocupaciones y a que presentes tus conclusiones como un don al Capítulo y una contribución personal a la unidad y a la vitalidad del Instituto.

Solicitamos tu colaboración de cuatro maneras particulares: con tu oración por el éxito del trabajo preparatorio al Capítulo General; con tus respuestas y con la devolución del cuestionario anónimo adjunto; con el envío de una o varias notas personales firmadas a propósito de las problemas que juzgues más importantes; y con la participación en las actividades comunitarias, del Distrito o de la Región con miras a preparar el Capítulo General.

Las respuestas al cuestionario y las notas indicarán a los Capitulares las preocupaciones de los Hermanos y proporcionarán los elementos necesarios al Capítulo para estudiar las necesidades que hayas identificado.

Hace trescientos años, Juan Bautista de La Salle, Gabriel Drolin y Nicolás Vuyart hicieron voto de establecer la Sociedad de las Escuelas Cristianas aun cuando les fuera necesario vivir de sólo pan. A tu vez puedes comprometerte de nuevo por el porvenir del Instituto.

Gracias por tu colaboración.

Fraternalmente en La Salle,

Hno. Paul Grass, FSC, Presidente
y los miembros de la Comisión Preparatoria.

Cuestionario personal

El Capítulo General de 1986 dirigió a los Hermanos una invitación a la CONVERSION. Esta invitación se tradujo en el "Mensaje" de los Capitulares a los Hermanos, y, de manera más duradera, en la Regla misma.

Ha llegado el tiempo de evaluar los resultados de esta invitación. El próximo Capítulo General de 1993 no podrá hacerlo sino gracias a un gran número de respuestas al cuestionario adjunto. Te pedimos que indiques con una (X), en la columna que corresponda mejor con tu parecer, si es MUY IMPORTANTE / IMPORTANTE / POCO IMPORTANTE / NO IMPORTANTE, que esta cuestión se estudie por el Capítulo General.

En las líneas libres puedes añadir otras cuestiones que no figuren en esta lista y el grado de importancia que les das.

1: Muy importante 2: Importante
 3: Poco importante 4: No importante
 5: No responde.

1. UNA MISION EN ASOCIACION

	1 %	2 %	3 %	4 %	5 %
1. Las realidades del mundo actual y sus incidencias en la educación y el funcionamiento de las instituciones.	51.5	36.3	4.9	1.4	5.9
2. La misión educativa en los distintos contextos actuales socio-culturales-religiosos.	46.3	38.5	7.4	1.3	6.5
3. Inculturación y anuncio del Evangelio. Nueva o segunda evangelización.	51.8	34.5	6.2	1.4	6.1
4. Los planes de los Distritos y de las Regiones con miras a un mejor servicio educativo de los pobres.	46.7	38.6	8.4	1.6	4.7
5. La Familia Lasaliana: condiciones y modalidades de la "misión compartida".	33.1	46.0	12.3	2.7	5.9
6. La creatividad pedagógica, educativa y pastoral de las instituciones lasalianas, de cara a los retos actuales de la sociedad.	46.1	39.0	7.7	1.8	5.4
7. El papel y la responsabilidad de la comunidad de los Hermanos en las realidades nuevas de las instituciones educativas lasalianas.	48.1	38.6	6.7	1.6	5.0
8. La participación de delegados seculares en los momentos de reflexión y de decisión en el Instituto.	18.4	46.3	22.9	6.5	5.9
9. _____					

2. PASTORAL DE LOS JOVENES Y PASTORAL DE LAS VOCACIONES EN LA IGLESIA

1. Política de los Distritos respecto a la pastoral de los jóvenes: objetivos, estructuras, medios, modalidades...	44.0	39.9	7.9	1.7	6.5
2. Tipos de respuestas ofrecidas y por inventar para responder a las necesidades pastorales de los jóvenes actuales.	35.9	45.2	10.0	1.4	7.5
3. Líneas de reflexión para realizar, en el Instituto, una "Guía pastoral de los jóvenes".	29.7	44.6	14.8	3.3	7.6
4. La pastoral en los establecimientos de enseñanza superior.	26.5	42.1	18.8	4.0	8.6
5. Compromiso y formas de pastoral de las vocaciones hoy.	51.0	33.7	6.9	1.4	7.0
6. Inculturación de los educadores en las mentalidades de los jóvenes actuales.	39.2	41.0	9.7	2.3	7.8
7. _____					

3. VIDA COMUNITARIA

1. Vida comunitaria y necesidades afectivas de los Hermanos.	59.2	30.5	5.0	1.1	4.2
2. Proyecto comunitario y proyecto personal.	31.8	45.6	13.6	3.4	5.6
3. El Hermano Director de comunidad: elección, preparación, responsabilidades, acompañamiento, tareas...	50.2	35.0	8.9	2.2	3.7
4. Consecuencias de las condiciones tecnológicas y culturales del mundo actual sobre la vida comunitaria.	18.1	46.6	24.6	4.3	6.4
5. Visibilidad de la comunidad de los Hermanos en su medio de vida: sociedad, Iglesia, jóvenes, padres de alumnos...	41.8	41.1	10.2	2.0	4.9
6. Los Hermanos de edad y la vida comunitaria.	32.3	45.1	15.3	2.7	4.6
7. Apertura de las comunidades: la acogida de las personas externas, especialmente de los jóvenes.	30.1	46.7	15.2	2.4	5.6
8. Los Hermanos jóvenes y la vida comunitaria.	54.6	31.8	6.1	1.2	6.3
9. La entrevista personal periódica con el Hno. Director.	21.0	43.9	23.1	6.3	5.7
10. Condiciones de viabilidad de una comunidad.	33.9	42.4	12.6	3.1	8.0
11. _____					

4. VIDA DE ORACION / CONSAGRACION

	%	%	%	%	%
1. Oración personal y comunitaria en el Instituto.	70.3	22.4	3.1	0.9	3.3
2. Participación diaria en la eucaristía: facilidades, dificultades.	46.5	35.9	10.1	2.7	4.8
3. Oración de la comunidad abierta a las personas externas.	11.4	42.7	32.9	6.9	6.1
4. La identidad del Hermano, y el sentido de la consagración para el ejercicio de la misión.	50.9	35.4	7.0	1.5	5.2
5. Los votos: su percepción y su testimonio en la sociedad, la Iglesia, y el Instituto.	46.0	38.3	9.1	1.6	5.0
6. Participación de los Hermanos en la animación de las oraciones y de las celebraciones de la comunidad cristiana local.	14.8	43.4	29.4	7.2	5.2
7. Acompañamiento espiritual de los Hermanos.	36.4	44.2	10.0	2.2	7.2
8. _____					

5. FORMACION

1. Formación y acompañamiento de los Hermanos durante el período de votos temporales.	58.9	30.0	4.2	0.9	6.0
2. Planes de formación inicial de los Hermanos.	45.4	39.6	6.7	1.5	6.8
3. Planes de formación permanente de los Hermanos.	39.6	46.3	7.7	1.2	5.2
4. Programas de formación específicamente lasaliana para el Instituto en general, y las Regiones y los Distritos, en particular.	32.2	47.8	11.5	1.8	6.7
5. Formación lasaliana propuesta a los seculares.	23.6	54.2	13.9	2.2	6.1
6. Formación de los formadores.	54.1	31.4	4.7	1.5	8.3
7. Impresión sobre y utilización de la Guía de Formación.	19.2	45.9	17.5	3.7	13.7
8. _____					

6. EL INSTITUTO : Interdependencia - Gobierno

1. Gobierno Central y Servicios Generales del Instituto.	23.0	42.4	21.8	4.6	8.2
2. Visitas del Hermano Superior y de los Consejeros a las Regiones y a los Distritos del Instituto.	23.1	43.9	22.5	4.7	5.8
3. Realidades actuales de la interdependencia.	19.9	48.7	18.3	2.9	10.2
4. Gobierno y animación de las Regiones y de los Distritos.	25.6	48.0	15.5	3.0	7.9
5. Solidaridad en el Instituto: participación en los recursos y de las personas.	39.8	45.5	7.8	1.1	5.8
6. Compromiso misionero del Instituto: Opciones y Políticas.	40.1	45.2	7.2	1.2	6.3
7. _____					

Hermano: Acabas de reflexionar sobre ciertos aspectos de tu vida de Hermano de las Escuelas Cristianas. La imagen global que de ella te formas después de tus respuestas, no se corresponde, tal vez, con lo que desearías que fuese.

Desde el pasado Capítulo General, has comprobado numerosos cambios en la sociedad, la Iglesia, el Instituto y los jóvenes. Notas entre tus hermanos, los hombres, nuevas necesidades, sufrimientos, miserias así como aspiraciones y deseos a los que, tras La Salle, querrías responder más adecuadamente, en unión con tus Hermanos.

Cuando miras a nuestro Santo Fundador, ves que existe una distancia entre lo que constituye el tejido de tu vida diaria y las invitaciones que el Señor te ofrece día tras día.

Ante tantas incertidumbres y voces de todo tipo, ¿qué respuestas querrías dar "en asociación" con tus Hermanos? ¿Qué conversión puedes o debes llevar a cabo en tu vida personal y comunitaria para que se realice mejor la misión educativa del Instituto? ¿Qué falta a tu oración para que inflame y dinamice tu celo por el establecimiento del Reino de Dios entre los jóvenes y la realización de la salvación que Jesucristo vino a traernos a todos?

Las respuestas que acabas de dar a este cuestionario te parecerán, tal vez, poco satisfactorias o incompletas. Por eso te invitamos a añadir, individualmente o en grupo, otras notas que juzgues útiles para el mayor bien del Instituto entero, utilizando el formulario adjunto.

ETAPA INICIAL DEL CAPITULO

4. BIENVENIDA A LOS CAPITULARES

H. John Johnston, Superior General - 5 de abril de 1993



Hermanos, en representación de nuestros Hermanos de todo el mundo y, más concretamente, de todos los de la Casa Generalicia, les doy la bienvenida al 42° Capítulo General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Comenzamos el Capítulo el Lunes Santo. Este hecho nos invita a reflexionar sobre este importante acontecimiento del Instituto, en el contexto del tiempo litúrgico que alcanzará su momento culminante avanzada la semana, con la celebración del don precioso de la Eucaristía y del paso de Jesús de la muerte a la vida.

En la puerta del Sagrario de la capilla del Consejo General (a la cual, por supuesto, están Vds. siempre invitados), hay

una representación de Jesús y de los dos discípulos de Emaús. Esta representación ha sido para mí un recordatorio impresionante por el hecho de que Cristo está verdaderamente presente en la Eucaristía, de que nos invita a nosotros, miembros de la Comunidad del Consejo General, a una comunión profunda con El y entre nosotros, y que quiere transformarnos en su cuerpo por el poder de su Espíritu.

Nunca dejo de conmoverme con este pasaje de la *Lumen Gentium*:

"Participando realmente del cuerpo del Señor en la fracción del Pan Eucarístico, somos elevados a una comunión con El y entre nosotros... Y a sus hermanos congregados de entre todos los pueblos, los constituyó místicamente en su cuerpo, comunicándoles su Espíritu" (LG 7).

Esta tarde, a las 18.00, celebraremos la Eucaristía por primera vez como Comunidad del Capítulo General. La celebraremos en unión con el Cardenal Eduardo Martínez Somalo, Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y para las Sociedades de Vida Apostólica. Esta Misa significará y alimentará nuestra fidelidad y compromiso para con la Iglesia y nos recordará una característica lasaliana fundamental, una que el Hermano Charles Henry nos traía a la memoria eficazmente en una de sus cartas pastorales: es a la Iglesia a quien servimos.

Hermanos, Dios, en su Providencia, nos ha congregado como representantes de nuestros Hermanos presentes en 81 países del mundo. Algunos de nosotros estamos aquí en virtud del cargo o por designación, pero la mayoría hemos sido elegidos por los Hermanos de nuestros Distritos, hemos sido delegados por ellos para servir como Capitulares en el Capítulo General. En calidad de Capitulares, es responsabilidad nuestra tomar aquellas decisiones que consideremos más oportunas en interés de todo el Instituto.

Acudimos esta noche a la Eucaristía unidos en un profundo espíritu de interdependencia y solidaridad, es decir, con una firme y perseverante determinación de comprometernos en el bien común (Juan Pablo II). Nos vamos a acercar al Señor confiados en que El nos llevará a la comunión con El y entre nosotros, y que enviará su Espíritu sobre nosotros para iluminar nuestras mentes, hacer más profundo nuestro

sentimiento de comunidad y fortalecer nuestro compromiso de cumplir con nuestras responsabilidades a conciencia.

Reflexionando sobre las palabras "comunicándoles su Espíritu", he pensado en la descripción que hace Isaías de aquel Espíritu que, según profetizó, había de descender sobre el Mesías. Me ha venido también a la mente nuestra tradicional "Oración del Maestro antes de Clase", en la que pedimos al Señor que nos conceda los dones de su Santo Espíritu.

No quiero poner un acento exagerado en los clásicos siete dones del Espíritu Santo, ni sugerir una preocupación por categorizar su trabajo. Sin embargo, considero útil pensar en el desbordamiento del Espíritu Santo en el contexto de los siete dones, dones que nos capacitan para ser sensibles a la inspiración Divina y para responder a las sugerencias del Espíritu Santo.

Comenzamos nuestra reflexión con el don de temor de Dios porque el **temor de Dios** es, nos lo dice la Escritura, el comienzo de la sabiduría. Creo que se puede decir que, hoy día, a la mayoría de nosotros no le gusta pensar en "el temor de Dios". Preferimos colocar los acentos en Dios como Padre que ama. Huimos de cuanto sugiera una relación "servil" con Dios. Al tiempo que comparto tales sentimientos, creo que, de vez en cuando, tenemos que recordar que hemos de tener un profundo respeto para con Dios y aversión a todo pensamiento, palabra, acto u omisión que no sea consecuente con dicho respeto.

Más aún, creo que, como Capitulares, el don de temor de Dios puede ayudarnos a apreciar la magnitud de nuestra tarea y la grave responsabilidad que tenemos para con nuestros Hermanos, para con quienes están asociados con nosotros, para con aquéllos a quienes servimos y para con la Iglesia. Creo que tenemos que "temblar un poco" ante el pensamiento de que en el transcurso de seis cortas semanas hemos de funcionar como la autoridad suprema del Instituto y que las decisiones que tomemos –o aquéllas que dejemos de tomar– van a afectar a la vida y la misión del Instituto y de toda la Familia Lasaliana en los años venideros.

Pero el don de **piEDAD** nos ayuda a recordar que el Señor que nos ha llamado a ejercer esta tremenda responsabilidad

es el Señor que nos conoce, nos ama y estará siempre con nosotros. La piedad nos ayuda a aceptar la amable invitación del Señor a una comunión íntima y a disfrutar una relación caracterizada por la ternura, la confianza y la fe. Este don de la piedad nos hará capaces de percibir nuestra participación en el Capítulo como un espléndido privilegio y de afrontar nuestras obligaciones con alegría y entusiasmo.

La piedad nos ayudará también a vivir en profunda comunión unos con otros, como Hermanos. La composición de este Capítulo refleja el carácter internacional del Instituto.

En este momento particular de la historia contemplamos, con dolor y decepción, gran cantidad de tensiones y violencia de carácter étnico y religioso. Nosotros, Hermanos de las Escuelas Cristianas, reconocemos que es misión nuestra –por lo que somos, lo que hacemos y cómo vivimos– promover la fraternidad universal.

Para cumplir esta misión nosotros mismos debemos ser verdaderamente **HERMANOS**. Nuestras diferencias de raza, herencia étnica, nacionalidad y lengua son importantes pero secundarias. Lo que es de importancia primaria es el hecho de que todos somos hijos del mismo Dios, que somos hermanos de Jesucristo y que somos **HERMANOS** en la vida religiosa porque la vida de San Juan Bautista de La Salle fluye por nuestras venas. Para vivir como Hermanos y, especialmente, para colaborar eficazmente como Capitulares necesitamos el don de piedad.

Pedimos el don de **ciencia**, por el que el Espíritu Santo nos ayuda a discernir bien. ¡Qué esencial resulta este don para nosotros, Capitulares del 42º Capítulo General! Tenemos a nuestra disposición una inmensa cantidad de información, opiniones y recomendaciones. Hemos de leer y escuchar con mente abierta. Pero finalmente estaremos obligados a juzgar qué ideas y qué sugerencias son más útiles en el proceso de auténtica transformación del Instituto. Debemos ser hombres capaces de pensar críticamente y de hacer juicios cabales. Pedimos, por eso, el don de ciencia.

Rogamos al Señor por el don de **fortaleza**, el coraje para superar obstáculos y dificultades. Hay una relación estrecha

Mesa del Capítulo en la sesión inaugural.





El 42º Capítulo General comienza su trabajo.

entre fortaleza y esperanza. Los hombres de esperanza tienen una visión del futuro y el compromiso de convertir esa visión en realidad. Para perseguir la visión deben ser valerosos. Deben superar el pesimismo, el derrotismo y el cinismo que les invitan a pensar que los obstáculos a los que se enfrentan son demasiado grandes y que no puede hacerse nada para cambiar de dirección. La falta de fortaleza es, por supuesto, lamentable en cualquier Hermano, pero es totalmente inaceptable en un Capitular. Por el contrario, tenemos que ser abiertos y sensibles al Espíritu Santo que nos hará capaces de afrontar directamente los obstáculos y dificultades que bloquean nuestro progreso como Instituto y, al mismo tiempo, superar los sentimientos de impaciencia, frustración y fatiga que, de manera inevitable, nos van a afectar en el transcurso de los días que vamos a estar juntos.

Pero si es por el don de ciencia como el Espíritu Santo nos ayuda a evaluar y juzgar los méritos relativos de las diversas opciones que se nos presentan, es a través del don de **consejo** como nos ayuda a elegir entre esas opciones. ¡Qué trascendental es que seamos capaces de llegar a decisiones claras! Como he dicho al comienzo, las decisiones que tomemos –o dejemos de tomar– durante estas seis semanas, van a tener una profunda influencia en el futuro de nuestro Instituto y en su vida y misión por todo el mundo. Con frecuencia resulta difícil tomar decisiones. Algunos de nosotros nos inclinamos a dejar tomar decisiones a otros. Pero no. No podemos evadirnos de nuestra responsabilidad durante este Capítulo. Como Capitulares tenemos que decidir, es decir tenemos que elegir entre alternativas y opciones. Pero no estamos solos. El Señor está con nosotros. Es a través del don de consejo como nos ayudará a elegir bien.

Por el don de **entendimiento** el Espíritu Santo nos ayuda a penetrar en el significado de nuestra vida como cristianos, como religiosos, como Hermanos de las Escuelas Cristianas, como Apóstoles de la educación humana y cristiana, como colaboradores con el laicado. ¡Qué esencial es que entendamos quiénes quiere el Señor que seamos, lo que quiere que hagamos y cómo quiere que lo hagamos! Pidamos al Señor que nos conceda el entendimiento que requieren nuestras responsabilidades como Capitulares.

Finalmente pedimos el don de **sabiduría**. Este don nos capacita para "saborear lo que es justo y recto". Por su medio el Espíritu Santo nos ayuda a crecer en pureza de corazón, esa capacidad de "desear una cosa", a saber, la voluntad de

Dios. Empezamos a disfrutar esa profunda libertad que resulta de querer lo que Dios quiere. Como dice François Durrwell, "nadie es tan libre como la persona que tiene el desco y la fuerza de cumplir con su obligación."

El hombre que es verdaderamente sabio ha aceptado y ha asumido como suyos los siete dones. En consecuencia, está abierto a la inspiración del Espíritu Santo, dispuesto a seguir al Señor por dondequiera que El guíe. Debido a su enorme respeto para con Dios se toma en serio sus deberes y responsabilidades. Vive en comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y con sus Hermanos y Hermanas. Evalúa y juzga con los ojos de la fe. Entiende su vida consagrada. Es valeroso y decidido.

Este hombre sabio manifiesta en sus observaciones, juicios y acciones, que pertenece al Señor y se esfuerza por ser fiel. Al mismo tiempo, sin embargo, es vivamente consciente de sus limitaciones intelectuales y de sus imperfecciones morales. Sabiendo que nunca alcanzará la sabiduría completa, hace cuanto puede y deja el resto en manos de Dios. Está en paz consigo mismo, con sus Hermanos, con el Instituto y con el Señor.

Para cumplir con nuestras responsabilidades como Dios nos pide, nosotros, Capitulares, necesitamos los dones de: sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios. A este fin, Hermanos, celebremos la Eucaristía esta noche y a lo largo de todo el Capítulo como sigue nuestra Regla: "en comunión con la muerte y resurrección de Cristo", atentos a la Palabra de Dios, unidos como Comunidad en el mismo Espíritu y para la misma misión.

La Eucaristía nos pone sacramentalmente en contacto con ese precioso momento en el que Cristo pasa de la muerte a la vida. "Realmente compartimos" en ese momento, cuando vamos a la Eucaristía con los brazos abiertos, es decir, crucificados con Jesús, dispuestos a decir "SÍ" a todos los acontecimientos de nuestra vida diaria, agradables o desagradables, y "SÍ" a todo cuanto creemos que Dios nos pide.

Hermanos, confiados en que Cristo nos llevará a la comunión con El y entre nosotros, y que El nos comunicará su Espíritu y hará de esta Comunidad del Capítulo General su cuerpo, acudamos a El con los brazos abiertos: "Venimos a hacer tu voluntad, oh Dios. Señor, ¿qué quieres que hagamos?"

5.

**MEMBRES DU
42e CHAPITRE GÉNÉRAL**

**MEMBERS OF THE
42nd GENERAL CHAPTER**

**MIEMBROS DEL
42º CAPITULO GENERAL**



Br. JOHN JOHNSTON
Superior General, St. Louis
Born: 10-11-1933

**CAPITULANTS
DE DROIT**

**CAPITULANTS
BY RIGHT**

**CAPITULARES
DE DERECHO**



**Hno. JOSÉ PABLO
BASTERRECHEA**
Antiguo Superior
General, Bilbao
Nacido: 22-3-1917



F. NICET-JOSEPH
Ancien Supérieur
Général, France
Né: 12-2-1898



**Hno. GENARO
SAENZ DE UGARTE**
Vicario general
Argentina
Nacido: 15-12-33



**Hno. MARTIN
CORRAL**
Consejero general
Valladolid
Nacido: 11-11-42



**Br. JOSEPH
HENDRON**
General Councillor
Great Britain
Born: 28-04-34



F. PIERRE JOSSE
Conseiller général
France
Né: 22-06-28



**F. VINCENT
RABEMAHAFALY**
Conseiller général
Antananarivo
Né: 26-03-33



**Br. GERARD
RUMMERY**
General Councillor
Australia
Born: 07-03-31



Br. PAUL GRASS
Secretary General
St. Paul & Minneapolis
Born: 29-11-34



**F. MARCELLIN
RAKOTOFIRINGA**
Régional de la RELAF
Antananarivo
Né: 12-09-43

**CAPITULANTS
DESIGNÉS**

**APPOINTED
CAPITULANTS**

**CAPITULARES
DESIGNADOS**



**Hno. FELIX DEL
HOYO**
Procurador general
Terre Sainte-Jordanie
Nacido: 30-05-27



Br. WILLIAM MANN
Secretary of Formation
Long Island-New
England
Born: 16-09-47



Hno. JORDI OLLER
Ecnómino general
Catalunya
Nacido: 15-10-36



**Hno. BERNARDO
VILLAR GARCIA**
Director C.I.L., Valladolid
Nacido: 14-10-38

**CAPITULANTS
ÉLUS**

**ELECTED
CAPITULANTS**

**CAPITULARES
ELEGIDOS**



**Hno. PEDRO F.
ACEVEDO INOA**
Visitador, Antillas
Nacido: 19-05-51



**Hno. JOSE-MANUEL
AGIRREZABALAGA**
Visitador, Bilbao
Nacido: 13-03-46



**Hno. MIGUEL ANGEL
ALBA CARPIO**
Visitador, México-Norte
Nacido: 26-09-48



**F. DIDIER FRANÇOIS
ALBO**
Président
Délégation d'Égypte
Né: 23-05-32



**Br. PETER
ANIFALOGA**
Principal, Nigeria
Born: 26-10-51



**Hno. JOSE
ANTOLINEZ CUESTA**
Visitador auxiliair
Valladolid
Nacido: 18-09-50



**Hno. ADALBERTO
ARANDA RAMIREZ**
Visitador, México-Sur
Nacido: 13-08-36



F. GILLES BEAUDET
Professeur, Canada
francophone
Né: 07-04-30



F. FERNAND BCRET
Visiteur auxiliaire
France
Né: 04-10-31



**Hno. ISMAEL
BELTRAN MILLAN**
Visitador
Valencia-Palma
Nacido: 02-07-45



**Br. AMILCARE
BOCCUCCIA**
Président, Delegation
of Ethiopia
Born: 04-01-46



**Hno. JOSE A.
BOLIVAR RODRIGUEZ**
Visitador, Bogota
Nacido: 07-09-45



Br. MARTIN BORG
Auxiliary Visitor, Malta
Born: 04-01-37



F. RENE BOSSON
Enseignant
Terre Sainte-Jordanie
Né: 27-07-22



F. ERNEST BOURGAULT
Visiteur auxiliaire
Canada francophone
Né: 19-06-35



Hno. JUAN-JOSE BRUNET GUTIERREZ
Visitador Auxiliar
Bilbao
Nacido: 16-06-42



Br. THOMAS CAMPBELL
Visitor, Great Britain
Born: 15-03-33



F. NICOLAS CAPELLE
Visiteur auxiliaire
France
Né: 13-01-42



Hno. ENRIQUE CEPERO MILIAN
Visitador auxiliar
Golfo du Bénin
Nacido: 24-11-39



F. BERNARD COLLIGNON
Visiteur, Douala
Né: 24-01-44



Br. CHRISTOPHER COMMINS
Visitor, Ireland
Born: 18-06-35



Br. BENET CONROY
Auxiliary Visitor
Great Britain
Born: 17-04-43



F. SYLVAIN CONSIMBO
Visiteur
Afrique de l'Ouest
Né: 06-12-53



Br. COLMAN COOGAN
Visitor, Baltimore
Born: 24-09-30



Hno. MARCOS A. CORBELLINI
Director, Porto Alegre
Nacido: 29-07-47



Hno. VICTOR CORRAL GOMEZ
Visitador, Valladolid
Nacido: 06-03-43



F. STAN DECOCK
Visiteur auxiliaire
Belgique-Nord
Né: 17-08-26



F. JACQUES-YVES D'HUITEMAU
Directeur, conseiller
district, France
Né: 12-12-47



Hno. JOSE ANTONIO DIEZ DE MEDINA
Visitador, Bolivia
Nacido: 14-04-46



F. ANDRE DUBUC
Visiteur auxiliaire
Canada francophone
Né: 17-03-35



F. ENGELBERT DUNKEL
Visiteur, Allemagne
Né: 25-08-38



Hno. JESUS EGUSKIZA IGARTUA
Visitador
Central de España
Nacido: 13-05-32



F. EUGENE ERNOULT
Visiteur auxiliaire
France
Né: 25-06-31



Hno. RAMON FARRÉS VILARI
Visitador auxiliar
Catalunya
Nacido: 06-01-34



F. JEAN FAVRE
Visiteur auxiliaire
France
Né: 22-11-32



Hno. LUIS MIGUEL FERNANDEZ RENEDEO
Antiguo Visitador
Valladolid
Nacido: 18-06-42



Br. CLEMENT FERNANDO
Visitor, Colombo
Born: 11-01-41



Br. MELCHIOR FERNANDO
President
Delegation of India
Born: 11-12-51



Br. WILLIAM FIRMAN
Director of Boystown
Australia
Born: 19-05-43



F. ROBERT FRINGS
Visiteur auxiliaire
Belgique-Sud
Né: 07-06-29



Br. EDWARD GALLAGHER
Principal, Baltimore
Born: 31-03-30



Hno. JOSE O. GARCIA CANTALEJO
Visitador auxiliar
Andalucía
Nacido: 04-06-54



Hno. ANGEL GARCIA ELENA
Economista
Andalucía
Nacido: 06-04-39



F. ARMAND GARNEAU
Ancien Visiteur
Canada francophone
Né: 07-11-21



Hno. FREDERIC GAY ILLA
Visitador auxiliar
Catalunya
Nacido: 06-10-35



F. ALAIN-ANDRE GICQUEL
Directeur de collège
France
Né: 01-03-37



Hno. VICTOR GIL MUNOZ
Community Director
Thailand
Born: 17-05-43



F. MARTIN JOSE GOICOECHEA
 Visiteur auxiliaire
 France
 Né: 11-01-40



F. JEAN-PIERRE GUITTARD
 Visiteur auxiliaire
 France
 Né: 08-10-37



Br. BENEDICT HANLON
 Auxiliary Visitor, Ireland
 Born: 28-04-52



F. NORBERTUS HENDRIKS
 Visiteur, Hollande
 Born: 18-07-21



Hno. EDGARD HENGEMULE
 Sec. ejec. RELAL
 Porto Alegre
 Nacido: 18-12-35



Hno. CELESTINO HERNANDEZ RUANO
 Visitador, Madrid
 Nacido: 26-04-41



F. QUANG LUCIEN HOANG
 Directeur, Vietnam
 Né: 17-01-26



F. MARC HOFER
 Visiteur auxiliaire
 France
 Né: 23-06-46



F. ROGER HOSTE
 Visiteur, Belgique-Nord
 Né: 02-06-21



F. ALAIN HOURY
 Directeur
 France
 Né: 24-05-36



Br. HILARY HTUN KYI
 Director, Myanmar
 Born: 03-01-42



F. ANDRE JACQ
 Visiteur, France
 Né: 24-10-41



Br. THOMAS JOHNSON
 Visitor, Chicago
 Born: 24-10-46



F. MICHEL JOSEPH HOANG
 Président, Délégation de La Réunion
 Né: 01-12-41



F. ILDEFONSE KHOURY
 Responsable de la formation, Liban
 Né: 09-09-28



F. KLEMENS LADNER
 Visiteur
 Autriche-Roumanie
 Né: 26-07-32



F. MAURICE LAPOINTE
 Visiteur
 Canada francophone
 Né: 11-06-30



Br. EDMOND LAROUCHE
 Auxiliary Visitor
 San Francisco
 Born: 07-03-48



Hno. MARTIN JOSE LAS JAUREGI
 Visitador auxiliar, Bilbao
 Nacido: 13-03-38



F. FRANCIS LE PIRONNE
 Visiteur auxiliaire
 France
 Né: 20-08-43



F. LEONARD LEDUC
 Responsable, Famille lasallienne
 Canada francophone
 Né: 06-10-28



F. VINCENT GOTTWALD
 Délégation de Slovaquie
 Né: 3-10-16



Br. DAVID LIAO
 Visitor, Penang
 Born: 12-12-46



Hno. FRANCISCO LOPEZ GIL
 Visitador auxiliar
 Panamá
 Nacido: 29-01-41



F. CLEMENT MAHEU
 Président
 Délégation de Japon
 Né: 24-07-35



Br. VINCENT MALHAM
 Visitor, Saint Louis
 Born: 17-06-34



Hno. FRANCISCO MARQUEZ M.
 Visitador, Chile
 Nacido: 18-12-39



Hno. EVERARDO MARQUEZ P.
 Visitador, México-Norte
 Nacido: 05-07-37



Hno. HECTOR MARTINEZ S.
 Visitador, Ecuador
 Nacido: 20-12-39



Br. FRANCIS McCREA
 Visitor, Toronto
 Born: 01-03-32



Br. MICHAEL Mc KENERY
 Visitor, Long Island-New England
 Born: 12-08-39



Hno. TELMO MEIRONE GALFRE
 Visitador, Argentina
 Nacido: 15-10-41



F. ANGE MICHEL
 Professeur, Directeur
 Turquie
 Né: 20-02-38



F. MAREK MIKA
 Visiteur auxiliaire
 Pologne
 Né: 06-11-57



Br. KEVIN MOLONEY
 Visitor, Australia
 Born: 17-01-37



Hno. JOAQUIM MORATO I COMERMA
 Visitador, Catalunya
 Nacido: 08-08-28



F. PIERRE MOURIER
 Visiteur auxiliaire
 France
 Né: 04-08-46



Br. DONALD MOUTON
 Visitor
 New Orleans-Santa Fe
 Born: 08-07-35



Br. FREDERICK MUELLER
 Principal, Long Island-
 New England
 Born: 13-08-48



Hno. PASCUAL MUNOZ CANTOS
 Visitador auxiliar
 Valencia
 Nacido: 14-11-43



Hno. HUMBERTO MURILLO LOPEZ
 Visitador, Medellín
 Nacido: 02-02-43



Br. MARK MURPHY
 Visitor, San Francisco
 Born: 26-09-42



F. ALOYS NDIMUKIHE
 Président
 Délégation de Rwanda
 Né: 01-01-42



Hno. ISRAEL JOSE NERY
 Visitador, São Paulo
 Nacido: 11-01-39



F. FERDINAND NKADILU-MALANDA
 Visiteur, Zaïre
 Né: 26-04-37



Hno. LUDOLFO OJEDA Y OJEDA
 Visitador, Peru
 Nacido: 03-01-42



F. GERARD OUSTRIC
 Visiteur auxiliaire
 France
 Né: 08-06-40



Hno. JOSE PEREDA NUNEZ
 Visitador, Caracas
 Nacido: 19-03-36



F. LOUIS PERRIGOT
 Visiteur auxiliaire
 France
 Né: 09-12-40



Hno. ALBERTO PRADA SANMIGUEL
 Director pedag.
 Bogota
 Nacido: 07-08-44



F. NICOLAS J. PRINTEZIS
 Président
 Délégation de Grèce
 Né: 21-03-46



F. FELICE PROI
 Visiteur, Torino
 Né: 11-09-25



F. HILAIRE RAHARILALAO
 Directeur du CELAF
 Antananarivo
 Né: 16-11-49



F. VITTORINO RATTI
 Visiteur auxiliaire
 Torino
 Né: 12-02-20



F. FRANCIS RICOUSSE
 Visiteur auxiliaire
 France
 Né: 27-05-46



Hno. ALVARO A. RODRIGUEZ ECHEVERRIA
 Antigua Visitador
 Centroamerica
 Nacido: 08-07-42



Br. LUKE RONEY
 Director
 New Orleans-Santa Fe
 Born: 16-05-17



F. TADEUSZ RUCINSKI
 Directeur, Pologne
 Né: 27-11-53



Br. LUKE SALM
 Archivist, New York
 Born: 26-04-21



Br. ROBERT SCHIELER
 Auxiliary Visitor
 Baltimore
 Born: 28-04-50



Br. MARTIN SPELLMAN
 President, Delegation
 of East Africa
 Born: 05-06-32



Br. JEROME SULLIVAN
 Visitor, New York
 Born: 25-12-36



Br. THOMAS SULLIVAN
 Visitor, St. Paul & Mpls.
 Born: 10-08-44



Br. RAYMUNDO SUPLIDO
 Visitor, Philippines
 Born: 13-05-47



F. OSVALDO TAFARO
 Visiteur, Roma
 Né: 24-09-39



Hno. LUIS TIMON GONZALEZ
 Visitador auxiliar
 Madrid
 Nacido: 20-08-52



F. MARIO TRIPANERA
 Directeur, Roma
 Né: 05-11-34



Hno. RAUL VALADEZ GARCIA
 Director general
 México-Sur
 Nacido: 30-10-41



F. ANDRE VAUQUIER
 Visiteur, Belgique-Sud
 Né: 20-01-28



Br. TIMOTHY WENTWORTH
 Director of Novices
 New York
 Born: 21-01-36

6. HOMILIA DE S. E. CARDENAL MARTINEZ SOMALO

5 de Abril de 1993

AL CAPITULO GENERAL
DE LOS HERMANOS
DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

1. Queridos Hermanos de las Escuelas Cristianas miembros del 42º Capítulo General:

Al veros aquí reunidos me vienen a la mente las palabras del Apóstol Pablo para deciros con afecto profundo: *"a cuantos estáis en Roma, predilectos, llamados y consagrados, os deseo la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo el Señor"* (Rm 1,7).

Con el mismo Apóstol añadiré que *"en primer lugar, doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo, por todos vosotros,*

porque vuestra fe es conocida en todo el mundo". Lo digo pensando en que venís de todos los continentes, y representáis la acción apostólica de vuestros Hermanos en 80 países. Sí, doy gracias a Dios por esta vuestra sementera universal de luz y de amor, que yo mismo he podido apreciar y admirar personalmente en las diversas funciones que la Iglesia me ha ido confiando. Y os agradezco también a vosotros, particularmente a vuestro Superior General, el Hno. John Johnston, por haberme invitado a estar hoy con vosotros y a dirigiros la palabra en ocasión tan señalada. Qué podría añadir yo a las ideas tan precisas y hermosas que él os ha expuesto en la Carta Pastoral **"Transformación"** del 1 de enero de este año?



El Cardenal Martínez Somalo durante su homilia.

2. El Capítulo, testimonio de vida fraterna

En esta Eucaristía, a pocos días del Jueves Santo, adquieren fuerza especial y siempre actual las coordenadas de aquel cenáculo de Jerusalén que nacen del amor, llevan a él y se refieren y comprometen a cada uno de nosotros: *"Cristo Jesús nos amó hasta el fin... nos ha dado un mandamiento nuevo: que nos amemos los unos a los otros y en esto conocerán que somos sus discípulos"* (Cf. Jn 13).

En este clima comienza vuestro Capítulo General, circunstancia excepcional para vivir una experiencia extraordinaria de vida fraterna radicada en la comunión, para dar así al mundo uno de los testimonios más característicos que le debe la Vida Religiosa: el de una vida fraterna inspirada en el Evangelio, abierta a las necesidades del mundo. *"Que todos sean uno, como Tú, Padre, estás en mí y yo en ti, para que el mundo crea que tú me has enviado"* (Jn 17,21).

Recordáis también aquellas palabras que el Papa os decía en la sala capitular con ocasión de su visita, en noviembre de 1981: *"Estáis insertos en un mundo que redescubre el sentido comunitario... Os invito muy cordialmente a vivir intensamente esta vida fraterna... Los jóvenes de nuestra tiempo son particularmente sensibles al testimonio de una comunidad unida en la caridad y en el don de sí a los otros, en ella descubren a Cristo y esta presencia les atrae..."*

Es asimismo el Capítulo ocasión propicia para analizar la vida del Instituto y las situaciones en que se desarrolla, para intercambiar experiencias y opiniones, estudiar en común los problemas que hoy se presentan a la vida y acción de vuestra

familia religiosa y buscar en común las soluciones más adecuadas para afrontarlos en las circunstancias concretas de nuestro hoy.

3. En un año singular

Acentúa la importancia y la urgencia de estas metas capitulares el hecho de veros convocados en el año de preparación al **Sínodo sobre la Vida Consagrada y su misión en la Iglesia y en el mundo**. A todos los religiosos se dirigía la invitación del Papa el día 2 de febrero de 1992, repetida luego en diversas formas: *"En el umbral del año 2000 se ocupará el Sínodo de vuestra consagración, de vuestro modo de participar en la evangelización y, por tanto, en la actividad misionera. Acompañad los trabajos preparatorios con vuestra oración.*



Procesionalmente hacia la Capilla para la Eucaristía inaugural.

Participad activamente en las consultas que se os han de hacer..." Una Asamblea como la vuestra puede aportar una contribución significativa a ese esfuerzo de examen, de reflexión y plegaria que ha de asegurar, en vuestro mismo provecho como en el de la Iglesia, el éxito espiritual del Sínodo.

4. Por la propia identidad definida en la Regla

Es cuestión fundamental la de indagar profunda y sinceramente la propia **identidad**. **¿Qué somos realmente y para qué existimos?...** Un sano revisionismo provoca el aporte enriquecedor de ideas y de precisiones para la orientación de nuestras vidas frente a una impresionante complejidad de mentalidades y de culturas diversas.

¿Qué sois y para qué existís como Congregación suscitada por Dios para la realización de sus designios de amor sobre el mundo?... Vuestra Regla, *expresión fiel del carisma de san Juan Bautista de La Salle* (Decreto de aprobación, 26.01.1987), lo define concisa y claramente: *"Un Instituto*

compuesto exclusivamente por religiosos laicales... reunidos para procurar educación humana y cristiana a los jóvenes, especialmente a los pobres, según el ministerio que la Iglesia les confía..." (Cap. 1). Totalmente entregados **a la educación cristiana, entendida como ministerio de Iglesia**, con la densidad de significado que el Fundador dió a este concepto que distingue vuestro trabajo en servicio de todos, especialmente de los más necesitados. Como *"de grandísima necesidad"* entendió el Santo tal quehacer en su tiempo. Y no lo es menos hoy, contra lo que tantas crisis pudieran hacer creer.

Un documento muy reciente, el de la VII Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo afirma:

"La educación es la mediación metodológica para la evangelización de la cultura, dice en su n. 271. Por tanto nos pronunciamos por una educación cristiana desde y para la vida... que fomente la dignidad de la persona humana y la verdadera solidaridad, -educación a la que se integra un proceso de formación cívico-social inspirado en el Evangelio y en la doctrina social de la Iglesia. Nos comprometemos con una educación evangelizadora..." *"Los carismas de las Ordenes y Congregaciones religiosas, puestos al servicio de la educación católica en las diversas Iglesias particulares de nuestro Continente, nos ayudan muchísimo para cumplir con el mandato recibido del Señor de ir a enseñar a todas las gentes... Llamamos a los religiosos y religiosas que han abandonado este campo para que se reincorporen a su tarea; recordando que la opción preferencial por los pobres incluye la opción preferencial por los medios para que la gente salga de su miseria, y uno de los medios privilegiados para ello es la educación católica..."* (n. 275).

Y no son menos explícitos los obispos africanos, empeñados ahora con sus Iglesias particulares en preparar su Sínodo, al referirse **a la educación, a las escuelas católicas** como *"lugares importantes para formar a la juventud y preparar en ella cristianos convencidos... Se espera de las escuelas católicas -dice su "Instrumentum laboris"- que dispensen una educación para la vida, una auténtica formación de la conciencia cristiana... Se recomienda una política de la educación que atienda más a los diversos elementos culturales, sociales, políticos y económicos de la vida del pueblo"*. Y al referirse ampliamente a la **inculturación**, recuerdan oportunamente que *"la inculturación no consiste solamente en operar la transformación de las mentalidades de los hombres o de los grupos humanos, sino también en ir al encuentro de las culturas de modo que resulten íntimamente fecundadas. ¿Dónde atender mejor básicamente a esta interacción de fe y cultura que en la escuela cristiana, cuya función esencial es exactamente el procurar esa mutua interpenetración de los valores de nuestra fe con la cultura?"*

Hermanos: grande es y sumamente actual vuestra misión educadora hoy en el mundo entero... Pueda este Capítulo afianzar y orientar la entrega de vuestros hermanos y comunidades en "el ministerio apostólico de la educación", que vuestra Regla señala como dimensión constitutiva de vuestra vocación. Procuradlo de modo tal que las dificultades, a veces enormes, que la escasez de personal y las oposiciones externas más o menos abiertas y tenaces presentan, sirvan más para provocar un ardor incontenible que no para hacer perder ánimo en este empeño comunitario, "de grandísima necesidad" hoy como en tiempos del Fundador... o tal vez más. Las mismas estructuras socio-políticas que están en crisis y se desmoronan hacen del momento presente —como decía el Papa recientemente a los obispos de Lituania— "la hora del despertar y de la esperanza. La hora de la formación de las nuevas generaciones, de la educación de las conciencias, para que el bien de la libertad, vivido a la luz de la verdad evangélica, madure y dé los frutos esperados en todos los ámbitos de la sociedad".

5. Con los seglares

La magnitud y urgencia de este reto evangelizador puede llevaros a una sensación de desmayo al considerar la desproporción entre vuestros efectivos sinceramente analizados y las tareas inmensas que solicitan vuestra entrega. Gracias a Dios, ya desde algunos lustros venís encontrando, con tanto realismo como humildad, el medio adecuado para multiplicar vuestra potencialidad apostólica. Vais viendo cada vez con mayor claridad y consecuencia que quienes a vuestro lado actúan sean, no sólo vuestros colaboradores en el trabajo pedagógico, sino también copartícipes de vuestra misión y del legado carismático que os viene del Santo Patrón de todos los educadores.

Con vosotros lo van sintiendo y viviendo progresivamente otros Institutos religiosos. "¿Qué futuro tendrán, tantas obras de caridad, de cultura, de evangelización?", se pregunta nuestro Dicasterio en documento aún en proceso de publicación. A lo que responde: "Tal futuro se dará si las Congregaciones religiosas saben llevar a cabo una justa apertura a los seglares. Parecen aumentar en occidente los grupos de seglares que sienten hambre de espiritualidad y desean ofrecer su contribución peculiar a la causa del Reino. Y, por otra parte, crece en los Institutos la conciencia de que también los seglares pueden ser partícipes, según su propia índole, de la espiritualidad y de la misión del Instituto".

Se impone, pues, avanzar por este camino integrador. La eclesiología de comunión, tan claramente expuesta en "Cristífidos laici", os invita a estudiar el modo de promover, orientar y potenciar aún más y mejor esa integración de los colaboradores seglares en vuestra misión para que ésta pueda llegar con más eficacia y garantía a tantos necesitados de promoción educativa.

Saludo con afecto a los veinte seglares que habéis sido invitados a este Capítulo. Vosotros, sois también signo de esperanza en una corresponsabilidad fecunda al servicio del Reino según el carisma lasaliano.

6. Vida espiritual

El apostolado que os identifica como educadores y catequistas por vocación: "Sois vosotros elegidos de Dios para anunciar y dar a conocer a Jesucristo" (Medit. 87,2) y que os lleva a un compromiso misionero en todo el mundo, ha de alimentarse y revitalizarse permanentemente de la vida de fe, de ascesis, de oración, de comunidad. Son puntos esenciales que vuestro Superior General ha tocado en la citada Carta Pastoral y que garantizan la fidelidad al espíritu de vuestro Santo Fundador.

— Vivir como Hermanos obedientes y fieles. Ser constructores y no consumidores de comunidad "que exige el máximo de cada una de las personas que la integran".

— Alimentarse de oración. ¡Qué acertadas frases las que vuestro Superior General ha escrito!: "Los momentos específicos y frecuentes de permanecer con el Señor son preciosos: Dios los usa para nutrir nuestra relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, relación enraizada en la fe, la esperanza, el amor". Cómo evocan estas palabras aquellas de Jesús en el Cenáculo: "el que permanece en mí y yo en él da mucho fruto" (Jn 15,5).

— Tener espíritu de sacrificio. "Nosotros, al escoger nuestro estado, son frases de vuestro Santo Fundador, hemos decidido vivir en el anonadamiento como el Hijo de Dios..." (Medit. 86,2). ¡Cómo encajan estas palabras en el marco de la Semana Santa!, ¡Cómo corresponden a "El que quiera venir en pos de mí nieguese a sí mismo, tome su cruz y me siga!" (Mt 16,24). "Para mí la vida es Cristo" (Fil. 1,21).

"En estos pasajes, escribe vuestro Superior General, creo que encontramos la llave de la transformación auténtica y, por consiguiente, del futuro del Instituto". Como afirmaba San Juan Bautista de La Salle: "El cambio que debe operarse en nosotros tiene que verificarse en lo interno; hemos de ser transformados de todo punto por la luz, la plenitud de la gracia y la posesión del Espíritu de Dios" (Medit. 152,2).

Adelante, Hermanos; nos sostiene el Señor que diariamente nos repite, alentándonos y fortaleciéndonos, sobre todo con la Eucaristía, lo que en el Cenáculo nos dijo:

* Yo soy el camino, la verdad y la vida (Jn 14,6).

* No sois vosotros los que me habéis elegido, sino que yo os he elegido para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto permanezca (Jn 15,16).

* No se turbe vuestro corazón ni temáis (Jn 14,27).

Y con el Señor, como sacerdote suyo, desde este Altar elevo su misma plegaria por vosotros, queridísimos Hermanos de las Escuelas Cristianas:

"Padre, conságralos en la verdad... No solo por ellos sino por todos aquellos que gracias a su palabra creerán en mí" (Jn 17,17,20).

Por intercesión de Santa María, la discípula del Señor y Madre de la Iglesia, la Virgen del Cenáculo pentecostal, con la ayuda de vuestro Santo Fundador que os sigue inspirando y sosteniendo: "Que el Dios de la esperanza llene de alegría y de paz vuestra fe, y que la fuerza del Espíritu Santo os coime de esperanza" (Rom 15,13).

7. CONFERENCIA DEL P. MICHAEL AMALADOSS, s.j.

EL MUNDO Y LA IGLESIA DE HOY Y DE MAÑANA: MARCO DE NUESTRA MISION EDUCATIVA Y EVANGELIZADORA

6 de Abril de 1993

(traducción del texto inglés por Hno. Antonio López Hurtado)



Leer los signos de los tiempos con miras a discernir las prioridades en la misión es una tarea compleja. Vivimos en un mundo que se mueve aprisa y hay un aire de novedad al acercarnos al final del segundo milenio de la historia de la Iglesia. Por una parte se habla de un orden mundial nuevo que se enfrenta al desafío de una división Norte-Sur en lugar de Este-Oeste. Por otra parte hay un impulso hacia la nueva evangelización, nueva en el ardor, los métodos y la expresión.

Somos producto de este mundo al que miramos, somos muy parte de su historia. Con todo lo miramos a la luz de lo que queremos hacer de él: el mundo nuevo que deseamos construir, en respuesta a la promesa de Dios, en colaboración con todas las personas de buena voluntad. Creo que es necesario permanecer dentro de este horizonte positivo. De lo contrario podemos tender a ver el mundo lleno de problemas y no percibirlos como desafíos.

Miramos el mundo no como historiadores o economistas o teóricos de la política, sino como evangelizadores. Esto quiere decir que no vamos a ofrecer al mundo proyectos económicos y estrategias políticas para su desarrollo. Todo lo que podemos ofrecer es una visión de Dios activo en el mundo que puede llamar a la conversión, motivar y estimular a la gente para que creen energías para el cambio y el crecimiento hacia una humanidad nueva. Tal perspectiva determinará necesariamente lo que veamos cuando miremos al mundo. En los años tras el Concilio Vaticano II la evangelización ha adquirido también un sentido y enfoque nuevos. Esto también condicionará nuestro punto de vista. Puede ser útil, pues, no sólo mirar al mundo, sino también hacernos conscientes de los factores que guían nuestra visión.

Mientras miramos juntos al mundo esta mañana, más que apuntar a fenómenos y problemas que ustedes desde el campo conocen mejor que yo, voy a tratar de proporcionar un marco analítico tanto respecto al mundo como a la misión que nos sirva para centrar y avivar nuestra percepción al leer los signos de los tiempos. En el contexto del marco, atraeré su atención hacia algunos de los desafíos de la misión en el mundo de hoy y de mañana.

El P. Michael AMALADOSS, s.j.

Nuestro invitado y orador esta mañana es el Padre Michael Amaladoss, S.J., liturgista y teólogo. Ha sido profesor de teología en el Instituto de Estudios Religiosos de Delhi (India), y fue Director de la revista *Vidajyoti*. Ahora es Asistente del Superior General de los jesuitas. Es Vicepresidente de la Asociación Internacional de Estudios Misioneros y forma parte del Consejo de redacción de la revista *Spiritus*. El P. Amaladoss fue componente de la Comisión Ejecutiva de SEDOS (Servicio de documentación e investigación de la Unión de Superiores Generales en Roma). En calidad de tal, dirigió dos documentos memorables a las reuniones de SEDOS: *"Cuestiones de las Iglesias locales en Asia"* y *"Los desafíos de la Misión hoy"*. Ha sido invitado a continuar hoy en esta línea de pensamiento con el título, *"El Mundo y la Iglesia de hoy y de mañana: Marco de nuestra Misión educativa y evangelizadora"*.

Por favor, den la bienvenida al Padre Michael Amaladoss.



Las 9 menos 3 minutos... Todos preparados para comenzar la primera sesión del día.

¿Qué buscamos?

Cuando miramos al mundo no es difícil hacer una lista de problemas. Es suficiente mirar un buen periódico. Incluso podríamos agrupar los asuntos bajo epígrafes: políticos, económicos, personales, sociales, culturales y religiosos. Un problema complejo figuraría bajo más de un enunciado. Pero sosteniendo estos fenómenos están varias estructuras que son modos particulares de organizar la realidad orientada a efectos especiales. Tras las estructuras hay vistas del mundo, actitudes y opciones que las hacen funcionar. Permítanme que ilustre esto con un ejemplo. Los pobres son parte de nuestra **experiencia**. Su pobreza tiene implicaciones en muchas dimensiones de sus vidas: económicas, políticas, personales, sociales, culturales y religiosas. Examinándolas podemos descubrir las causas y los efectos **estructurales** de la pobreza. Podrían ser un sistema económico capitalista o un sistema político autoritario, etc. Las fuerzas dinámicas tras estas estructuras son **ideologías** como el **capitalismo liberal**, el individualismo, etc. y **opciones** concretas motivadas por intereses individuales o de grupos o de unos y otros y el egoísmo.

Aunque la tarea de evangelización tiene que abrazar la totalidad de la realidad humana y social, creo que tiene que centrarse particularmente sobre las ideologías y opciones. Claro está que se nos llama a ayudar a los pobres, incluso si es un acto de caridad más que de evangelización. Tal ayuda tiene también valor de testimonio. El Evangelio como tal juzga las diversas estructuras e invita al cambio, pero no tiene estructuras propias que proponer. Pero lo que sí hace el Evangelio es desafiar a la gente para que cambie su visión del mundo y las actitudes, motivaciones y opciones, y propone como variantes los valores evangélicos de justicia, amor, libertad, etc. Así, un análisis adecuado de la realidad ayuda también a que perfilamos la convergencia de la evangelización.

Como no tenemos tiempo para un análisis detallado de la sociedad, me centraré esta mañana en las ideologías y opciones fundamentales que son los desafíos contemporáneos a la evangelización. Indicaré también los aspectos de la teología de la evangelización que nos ayuden a ofrecer una respuesta adecuada a esos desafíos. Luego concluiré indicando brevemente varias estrategias apropiadas que puedan guiar el discernimiento de las opciones apostólicas concretas.

Marco global

Al mirar al mundo podemos hacer una lista de problemas. En el nivel **económico**, hay los pobres, a los que hacen pobres las estructuras económicas y políticas injustas que llevan a una distribución desigual de los bienes. El desfase entre el Norte y el Sur y las desigualdades entre los pobres y los ricos están agrandándose en el mismo Sur. Las relaciones comerciales y financieras desiguales como la inversión y la deuda parecen empeorar la situación. En el nivel **político**, aunque los gobiernos totalitarios parecen que están reduciéndose, el poder está en manos de un grupo económico y burocrático selecto tanto nacional como internacionalmente, y faltan la verdadera libertad y participación en las llamadas democracias. **Socialmente**, hay toda clase de desigualdades con discriminaciones fundadas en la raza, el sexo, la casta, la condición social o el origen étnico. Las estructuras de la comunidad y de la familia están destruyéndose bajo la fuerza del espíritu de individualismo y de competencia. En el nivel **humano**, hay una búsqueda constante del sentido de la vida y felicidad, aunque las frustraciones en aumento conducen a la violencia y a las drogas. **Culturalmente**, hay crisis de valores debido a la autonomía creciente del mundo secular y al consumismo. Respecto a la **religión**, mientras se da una secularización creciente que niega la trascendencia, también hay movimientos fundamentalistas, que encuentran fácilmente certezas en un mundo ambiguo.

Desafío de la modernidad

La búsqueda del poder, de la riqueza y del placer no es un problema nuevo en la historia humana. Lo nuevo son las formas que toma este impulso en los tiempos modernos. Para comprender estas formas, es necesario comprender la influencia de la modernidad en las distintas dimensiones de la existencia humana. El término modernidad no es una simple referencia a la historia, que señala lo que es contemporáneo como opuesto a pasado. Cuando se habla de modernidad en el discurso cultural se trata de ciertos planteamientos como la insistencia liberal sobre la racionalidad o de elementos como la ciencia, la tecnología y las comunicaciones que han revolucionado la vida en el mundo. Podría hablarse también de una nueva edad de relaciones totales en la historia que comienza con el descubrimiento del nuevo mundo y las nuevas rutas hacia el antiguo y el tipo de contactos comerciales

y económicos, ayudados por los políticos, que los descubrimientos hicieron posibles. Miremos un poco más de cerca a ambos aspectos de la modernidad.

En el siglo de la luz, una nueva visión del mundo dio origen a una nueva praxis y a un nuevo estilo de vida. Puede mirarse a este primer aspecto de la modernidad con propósitos de análisis y de brevedad, a través de cinco de sus elementos: la ciencia, la tecnología, la industrialización, la urbanización y los medios de comunicación.

La **ciencia** moderna afirma los principios de racionalidad y de inmanencia. La racionalidad exige que los fenómenos observables se expliquen en términos de causas que puedan entenderse y verificarse por la razón. La inmanencia supone que se mira a los fenómenos en sí mismos y que no se evocan causas extramundanas para explicarlos. De esta manera la ciencia descubre las leyes de la naturaleza, que facilitan la previsión y el control. La ciencia desmitologiza la naturaleza y purifica la religión de tendencias mágicas. En el siglo pasado las ciencias sociales también se desarrollaron según el modelo de las ciencias físicas. Pero la racionalidad en las ciencias puede conducir al racionalismo que niega la realidad de los fenómenos que no pueden medirse o verificarse por la observación y el experimento y así no deja lugar al Trascendente.

La **tecnología** desarrolla los medios mecánicos que hacen posible el control y la producción usando las leyes descubiertas por la ciencia. Puede promover el desarrollo material de varios modos, explotar los recursos, controlar las enfermedades, etc. Pero también puede usarse para producir armas de destrucción. En realidad la producción de defensa parece haber provocado la mayor parte de las mejoras contemporáneas en tecnología. El avance tecnológico puede dar a la gente un sentimiento de que puede controlarlo todo y conducir a la manipulación de la naturaleza que causa la destrucción ecológica o promueve biotecnologías dudosas.

La **industrialización** facilita la producción en masa, mantenida por la acumulación del capital. Puede usarse para satisfacer las necesidades de los pobres. Puede conducir también a la creación de necesidades a través de los anuncios con fines comerciales. Promueve el consumismo. Más allá de las necesidades reales de la gente, el motivo principal para la producción y el comercio es el provecho.

La **urbanización** moderna es una ramificación de la industrialización y del comercio y de la consiguiente devaluación de la agricultura y del movimiento de la población que busca empleos más rentables en las ciudades. Hay en este proceso de migración un elemento de movilidad social y de libertad del control social que la gente parece encontrar atractivo. Pero la estructura social de las relaciones, particularmente de la familia, queda afectada y hay un individualismo y una competencia crecientes que llevan al egoísmo, que se manifiesta no sólo colectiva sino individualmente y a una precipitación en la vida que es autodestructiva.

Por fin los **medios de comunicación** han mejorado su trabajo respecto a la rapidez y la extensión. Pueden promover la información, las relaciones y el trabajo en equipo en la aldea global. Pero también pueden ayudar al consumismo y al comercialismo por los anuncios, favorecen la enajenación y la evasión por los entretenimientos y facilitan el control a través de la propaganda y de la información errónea. La información y su transferencia pueden jugar un papel más central en los próximos decenios que la tecnología industrial.

Dimensión moral

Al mirar a los aspectos positivos y negativos de los diversos elementos de la modernidad hay que comprender la dimensión moral de la **elección** y la posibilidad de abusar de una cosa buena. La gente es responsable en último término por ser egoísta individual y colectivamente, por caer en la tentación de la abundancia y convertirse en consumidora, por hacer un absoluto de la autonomía de las estructuras políticas y, en particular, las comerciales, por cultivar una actitud de autosuficiencia que no tiene necesidad de las estructuras trascendentes de lo humano y de lo divino ni de tiempo para ellas. Algunas veces se habla de secularización. Me gustaría señalar que tiene una doble dimensión. Hay una visión del mundo que es inmanente, racionalista, autosuficiente que no echa cuenta del Dios trascendente y de los aspectos trascendentes de lo humano. Pero va acompañada de una elección moral que favorece un estilo de vida egoísta, consumista e individualista. Las dos dimensiones se apoyan mutuamente.

El segundo aspecto del mundo moderno que me gustaría evocar es el **orden global** actual con la radical división entre el Norte rico y el Sur pobre. Tuvo su origen hace cinco siglos. La historia está llena de guerras y de movimientos de población. Pero lo que comenzó hace quinientos años como desarrollo comercial ha llevado a un sistema colonial que supone la explotación sistemática de una parte del mundo por la otra, apoyada por la dominación política armada. Hoy el marco político visible puede haber desaparecido. Pero el sistema económico y comercial, en el que los ricos se han hecho ricos



Entre las ofrendas de la Misa, el H. Superior presentó el Informe al Capítulo, y el H. Paul Grass, los trabajos de la Comisión Preparatoria.

a expensas de los pobres y en el que los ricos se vuelven más ricos mientras los pobres son más pobres, continúa. Los individuos y la gente en general pueden no ser conscientes de este sistema que sostiene y apoya su estilo de vida. Pero el sistema no es menos real. Una vez más, en la raíz, es un problema moral. Es un sistema que se crea y se mantiene por el egoísmo colectivo, que se apoya en el poder político y militar, que se manifiesta en la explotación comercial de los otros. Se habla del complejo militar-industrial. La gente puede ser inconsciente de la dimensión moral. Pero nadie es inconsciente de las consecuencias prácticas ya que el desfase entre los ricos y los pobres está creciendo no sólo entre el Norte y el Sur, sino hasta en el mismo Norte.

Raíces culturales

Sin embargo, detrás de la dimensión moral hay elementos culturales —una visión del mundo y un sistema de valores y actitudes— que contribuyen a la situación problemática. La insistencia en la razón técnica ha desarrollado grandemente el aspecto racional de la persona humana. Pero la parte emocional de la personalidad humana, expresada en símbolos y mantenida por las artes permanece sin suficiente perfeccionamiento. Las artes quedan al margen en la sociedad humana, confinadas a unos pocos especialistas, que las hacen incluso más exóticas de lo que tienen que ser. Entre los jóvenes lo emocional puede tomar formas contraculturales. O puede buscar fácil compensación en las drogas o la violencia o los movimientos fundamentalistas.

La actitud humana moderna hacia la naturaleza es de explotación. Realmente no respecta la identidad de la naturaleza, sus ritmos, su necesidad de regeneración, el ciclo ecológico total, etc. La relación con la naturaleza no es relación de armonía, sino de dominio y control. El problema ecológico no es meramente que unos pocos estén explotando los recursos de la naturaleza que se suponen de todos o que la generación actual esté destruyendo irreparablemente la naturaleza sin preocupación por las generaciones venideras. El problema fundamental está en que el ser humano es un espíritu-en-un-cuerpo. Respetar la integridad de la persona humana es respetar el cuerpo y su relación con la naturaleza. Dañar a la naturaleza es en último lugar dañar el cuerpo y dañar la vida humana. Es poner en peligro la calidad de la vida. La naturaleza es la mediación de las relaciones con Dios y los otros. Explotándola y destruyéndola por sus fines egoístas la gente daña su propia integridad como personas en el mundo.

En una red de relaciones técnicas y comerciales las personas se convierten en objetos, instrumentos para producir cierta cantidad de trabajo. No se respetan por su dignidad como imágenes e hijos de Dios. Hay grupos internos y externos, ciudadanos y extranjeros, discriminaciones según la casta, el color, la raza, etc. El problema de los refugiados y la población creciente de trabajo inmigratorio ponen de relieve el hecho de usar a la gente como peones en el juego económico y político de minorías selectas.

En un mundo muy competitivo se ve al otro como enemigo o instrumento para usarse en el propio progreso. Tal individualismo pone en ridículo las relaciones humanas. Las familias se deshacen, no se hace caso de los niños o se abandonan.

Y con todo, la persona humana sólo puede crecer en atmósfera de amor y aceptación. Por esto, el fallo en las relaciones no sólo es perjudicial para la comunidad, sino para las mismas personas en su realización humana.

El movimiento feminista contemporáneo ha hecho que caigamos en la cuenta de que la aportación de lo masculino y de lo femenino es el maquillaje complejo de la persona humana. La diferencia hombre-mujer no es meramente biológica. También se ha hecho cultural. La cultura de la modernidad ha apoyado el crecimiento de las características que podrían considerarse masculinas: atrevimiento, dominio, iniciativa, racionalidad, etc. Las mujeres se sienten con razón oprimidas. No se trata tan sólo de liberar a las mujeres y afirmar una igualdad artificial y mecánica, sino de descubrir lo masculino y lo femenino en cada persona y cultura y promover una interacción equilibrada, el desarrollo y el crecimiento para beneficio de todos.

Los problemas que he enumerado arriba no son tanto problemas morales como culturales que condicionan la visión del mundo que uno tiene, el sistema valorativo y las actitudes. Pero son perjudiciales para el crecimiento equilibrado e íntegro de la persona en comunidad. No sólo hay crisis de sentido, sino tensiones existenciales y emocionales. Este es un terreno fértil para los movimientos fundamenta-



Un aspecto de la capilla de la Casa Generalicia durante la Misa Inaugural del Capítulo General.

listas que ofrecen seguridad rápida y fácil. Por otra parte, movimientos como Edad Nueva mantienen y buscan sacar provecho de todas las dicotomías del mundo moderno con su hincapié en la razón, la inmanencia y la autosuficiencia.

Unidad y pluralismo

Otra característica importante del mundo contemporáneo es la tensión entre unidad y pluralismo. En este tiempo poscolonial, casi todos los países se han hecho independientes. Políticamente, la era de las dos superpotencias y de las naciones no alineadas ha terminado. Naciones Unidas es todavía una entidad frágil. Qué forma de dominio tomará la superpotencia que sigue, queda por verse. Pero en el nivel económico y social el mundo es ya una vasta red, aunque pueda tener polos más fuertes y más débiles, y las economías más ricas controlan a las más pobres. Las multinacionales son un elemento en la red. Gracias a la rapidez y la penetración de los medios de comunicación hay una cierta unidad superficial caracterizada por artículos consumistas populares como la música, el vestido y la alimentación. Manteniendo esto están la visión del mundo y el **ethos** promovidos por la ciencia y la tecnología: consumismo, individualismo, competencia, egoísmo, cierta secularización que conduce a la diferenciación de los centros sociales, sentimiento de autosuficiencia, deseo e intento de controlar hasta los procesos de la naturaleza, etc.

Pero al lado de este proceso superficial hacia la unidad, hay muchos **movimientos centrífugos**. Están apareciendo rivalidades étnicas y raciales por todas partes donde la unidad política no era un fenómeno natural e histórico, sino resultado de creaciones coloniales artificiales. A causa de las migraciones tales sociedades pluralistas se están volviendo comunes por todo el mundo. Prescindiendo de la obvia división Norte-Sur, se encuentra también una desigualdad económica en las sociedades acomodadas. Donde estos conflictos existen, a menudo se usa la religión para apoyar la búsqueda del poder económico o político o ambos. Los grupos de minoría cultural a que se amenaza se comprometen en la reacción autodefensiva en busca de identidad. Esto los conduce al fundamentalismo. Por otra parte, la independencia creciente característica de las sociedades tecnológicas impulsa a la gente a buscar el sentido fundamental de la vida también en movimientos fundamentalistas y en sectas de todo género.

El desafío, pues, es crear una **comunidad mundial** donde haya **libertad, igualdad y participación**, aceptando y respetando un pluralismo de todo tipo y trascendiéndolo, con todo, para crear una comunidad de propósito y acción. Se podría pensar de esto, como el ideal **democrático** tanto a nivel local como global.

Resumiendo nuestra reflexión hasta ahora, he señalado tres desafíos clave del mundo moderno para la misión de la Iglesia: un complejo de la visión del mundo, de las actitudes y del sistema de valores característicos de la modernidad; una serie de elecciones morales entre el consumismo y la participación, el individualismo y la solidaridad; la tensión entre unidad y pluralismo. Estos tienen elementos y posibilidades positivos y negativos. Es tarea de la evangelización apoyar y

promover los aspectos positivos mientras juzga los negativos. Esto puede verse como la llamada profética a la conversión dirigida a todos en el nombre de la Buena Nueva de Jesús.

Misión de la Iglesia

Uno de los problemas en el discernimiento de la misión de la Iglesia en el mundo es una cierta confusión respecto a la propia comprensión y misión. En un número del documento *Sobre la Iglesia en el mundo actual* (40) el Concilio Vaticano II habla de la Iglesia como fermento y alma del mundo, como entidad visible y comunidad espiritual y como la ciudad eterna opuesta a la terrena. La Iglesia y el mundo están metidos en la misma historia humana. Cualquiera que sea la diferenciación formal entre la Iglesia como entidad visible y el mundo, la Iglesia como pueblo y como institución se ve tan afectada por las corrientes culturales y morales más profundas como el mismo mundo. Por tanto, la Iglesia tiene que comenzar a **evangelizarse a sí misma** si tiene que decir una palabra digna de creerse al mundo.

La idea de misión también ha ido experimentando una evolución después del Concilio. Se cae mejor en la cuenta de esta evolución si exploramos nuestras **imágenes de la misión**. Estas imágenes no tienen que ser exclusivas; pueden ser más de una las que guíen firmemente el pensamiento. Las imágenes son tipológicas. Cada una tiene cierta validez, pero podría exagerarse. Cuando pensamos acerca de la misión ¿qué imagen nos formamos?

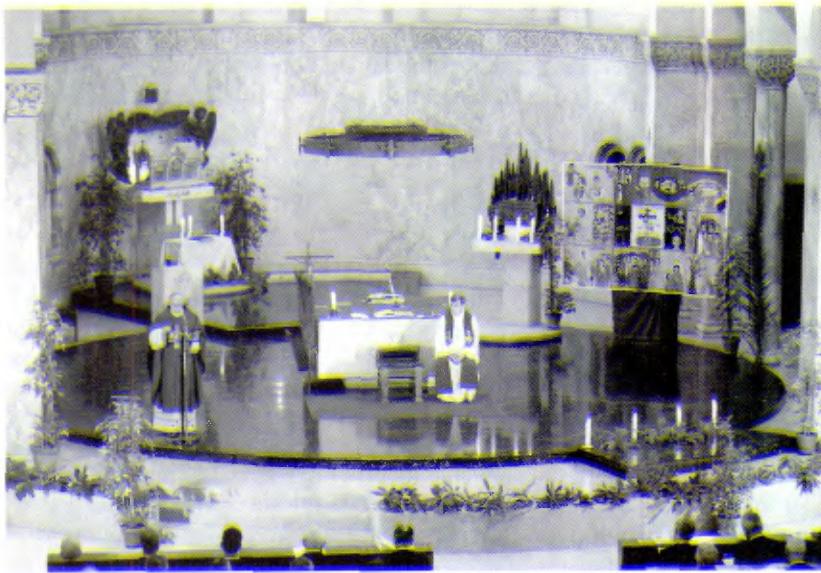
La misión como **cruzada** mira al mundo como dividido entre bueno y malo, verdadero y falso, salvado y necesitado de salvación. Hay una atmósfera de conquista, ante todo espiritual, pero con frecuencia mezclada con elementos económicos, políticos y culturales, al menos en el período colonial. Se cree en la Iglesia como en una institución que tiene que plantarse siempre –a menudo transplantarse– en nuevas zonas.

La misión como **enseñanza** se centra en la fe como credo o cuerpo de verdades que han de comunicarse. Se habla de la revelación como comunicación de conocimiento. Se desarrollan los medios de comunicación –escritos, orales, electrónicos– para comunicar la verdad revelada. Como la voluntad sigue a la razón, la conversión seguirá al conocimiento. La Iglesia es la Maestra.

La misión como **conversión** acentúa la dimensión personal. Se llama a cada persona a cambiar el corazón –a nacer de nuevo– como respuesta a un desafío moral. Es una experiencia carismática. La Iglesia es el arca de Noé de los salvados en un mundo malo.

La misión como **liberación** presenta la salvación como la transformación de la vida que empieza aquí y ahora, aun cuando no se limita al presente, promoviendo la curación, el desarrollo y la justicia.

La misión como **testimonio** se refiere a la vida cristiana como a una presencia silenciosa pero activa en medio de un mundo hostil. Se construyen comunidades modelos de servicio y de compañerismo.



Un momento de la homilía del Cardenal Martínez Somalo.

La misión como **inculturación** evoca la necesidad del misionero y de la cristiandad para encarnarse en una cultura particular. Se tiende a pensar sobre ella todavía como la traducción en categorías culturales locales de una tradición invariable: la unidad de significado en una pluralidad de expresiones.

La misión como **diálogo** reconoce la realidad de las otras religiones como elementos positivos en el plan salvífico de Dios, viéndose la misma Iglesia con relación a ellas como una manifestación o realización.

En contraste con estas imágenes, querría proponer tres que se complementan entre sí: la misión como **peregrinación**, como **profecía** y como **movimiento de pueblos**. Se evocan mejor como parte de una visión extraordinaria e íntegra de la misión en el período tras el Concilio Vaticano II.

La misión hoy

La misión tiene origen en la **misión de Dios**. Como el documento "Sobre la actividad misionera de la Iglesia" del Concilio Vaticano II dice:

La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, puesto que procede de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo según el designio de Dios Padre. Pero este designio dimana del amor fontal o de la caridad de Dios Padre (*Ad gentes*, 2).

La misión del Hijo y del Espíritu Santo tiene un doble aspecto. Mientras que es verdad que el Hijo se hace humano en Jesús y el Espíritu es enviado por Jesucristo en Pentecostés, la Palabra de Dios está presente en la creación e ilumina a toda persona que viene al mundo (Jn 1, 3-9) y el Espíritu de Dios está presente y activo también en el mundo desde el principio (Gén 1, 2). Por tanto, al proclamar la Buena Noticia tenemos que tener en cuenta la permanente acción de la Palabra y del Espíritu en la humanidad y en la historia. Tenemos que respetar **las tradiciones culturales y religiosas y las conciencias** de las personas. La misión comienza por consiguiente con la contemplación del misterio de Dios en la historia (Ef 1, 3-10). Ya que la acción de Dios se mezcla a la imperfección humana y a la maldad, nuestra contemplación tiene que **saber discernir**. El esfuerzo para caminar con Dios

y con los otros en la realización del plan de Dios para el universo hace de la misión **una peregrinación**.

El proceso de reflexión tras el Concilio nos ha hecho conscientes también de las dimensiones múltiples de la misión. El Sínodo de los Obispos de 1971 declaró que la **promoción de la justicia** es un aspecto integral de la evangelización. Esto se ha repetido en diversas encíclicas sociales del Papa Juan Pablo II (Cf. *Sollicitudo rei socialis*, 41). El Sínodo de los Obispos sobre la Evangelización en 1974 destacó el diálogo entre el Evangelio y la cultura para que la **inculturación** fuera una dimensión de la misión (Cf. *Evangelii nuntiandi*). Las Declaraciones del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso así como los gestos y las declaraciones del Papa en Asís en 1986 y la reciente encíclica *Redemptoris missio* (RM 55-57) muestran cómo el **diálogo interreligioso** es una dimensión integral de la evangelización. Sin embargo, una reflexión posterior nos indica que la inculturación, el diálogo y la liberación se hacen evangelización cuando la Palabra de Dios se convierte en presencia profética que busca transformar la cultura, ser crítica de las legitimaciones fáciles de la religión y desafiar las estructuras económico-políticas y socio-culturales opresivas. La misión entonces es **profecía** que enraíza el diálogo evangelizador de la Buena Nueva con las culturas humanas, las religiones y las estructuras opresivas.

El centro de la misión es el **Reino de Dios**, que Jesús mismo proclamó (Mc 1, 15) y la **Iglesia** como su sacramento y servidora. La Iglesia es para el mundo y está llamada a animar un movimiento de pueblos hacia la realización del Reino de Dios que es histórico y escatológico. El camino de la Iglesia es el camino del mismo Jesucristo. Es una manera de amar que se entrega hasta la muerte (Fil 2, 6-11). Es un camino de encarnación que se orienta a la transformación total de la resurrección (Ap 21, 1-5). Es una tarea de reconciliación y unificación de todas las cosas (2 Cor 5, 9; Ef 1, 10; Col 1, 20). Por esto, la misión puede verse como un **movimiento de pueblos** animado por la Iglesia.

Movimiento de pueblos

A causa de cierta insistencia en conceptos como verdad, revelación, dogma, magisterio, etc. tendemos a ver la Iglesia

como maestra de los principios espirituales y morales, que exhorta a la gente, particularmente a sus seguidores, para aplicarlos en la vida. Creo que necesitamos una nueva imagen de la Iglesia. Pero esta nueva imagen de la Iglesia tiene que desarrollarse, no mirando a la Iglesia misma, sino viéndola en su misión en el mundo. El plan salvífico de Dios no es meramente proclamar las verdades en que hay que creer, sino **transformar** el mundo en una comunidad de libertad, compañerismo y amor; en resumen, el Reino de Dios. Tal transformación supone un cambio, no meramente en las ideas, sino en las estructuras que sostienen y animan la vida comunitaria. Estas estructuras son culturales y morales, económicas y políticas, personales y sociales. Estas estructuras no son innatas, sino creadas por la comunidad humana en el diálogo con Dios por una parte y con la realidad terrestre y humana por otra. Sólo la comunidad podrá cambiarlas en su día. El proceso del cambio supone caer en la cuenta de la insuficiencia e injusticia de las estructuras actuales, de una elaboración de estructuras nuevas y más justas, de una voluntad de cambiar y un proceso determinado para la producción de tal cambio. A veces tal proceso puede ser revolucionario. Pero siempre supone liderazgo, organización, lucha, conversión y transformación de las estructuras en el contexto de un movimiento de pueblos para el cambio social. Si la Iglesia ve su misión como promoción de una nueva comunidad de libertad, compañerismo y amor, podrá hacerlo sólo en cuanto se convierta en animadora del movimiento de pueblos. La enseñanza, no meramente como comunicación de conocimiento, sino como concientización y formación, es un elemento de animación. Pero la animación también implica imaginación de nuevas posibilidades, planificación de estrategias para el cambio, organización y animación de proyectos con metas a medio y largo plazo, etc.

Tal tarea de animación se hace compleja cuando tiene que compartirla con otras religiones e ideologías en un mundo pluralístico, ya que la Iglesia no puede reclamar el monopolio del principio religioso y moral.

Símbolo-efectivo

Y como la Iglesia es en Cristo como una sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano (*Lumen gentium*, 1), tiene que comprometerse en la tarea de animación en una doble manera. Mientras está implicada en transformar activamente el mundo con el poder del Espíritu, la Iglesia tiene que ser también una realización concreta como símbolo-efectivo del mundo nuevo que desea promover. No basta con censurar el mal y la injusticia en el mundo y proclamar los principios morales que son pertinentes. La Iglesia tiene que proporcionar un estilo diferente de vida y compañerismo fundado en otra visión de la comunidad humana en el mundo. Esto es lo que vemos en la Iglesia primitiva según se cuenta en los Hechos de los Apóstoles: "Todos los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma, y nadie llamaba propia cosa alguna de cuantas poseían, sino que tenían en común todas las

cosas... No había entre ellos indigentes, porque todos los que poseían haciendas o casas las vendían, llevaban el precio de lo vendido, lo ponían a los pies de los apóstoles y se repartía a cada uno según sus necesidades" (He 4, 32, 34-35). Esto no es un anteproyecto de lo que debemos hacer hoy, sino un modelo de lo que otra comunidad se atrevía a hacer en su tiempo y una invitación a pensar atrevida y creativamente aquí y ahora.

Conclusión: Evangelización y Educación

No es necesario que les señale cómo el apostolado de la educación puede encarnar la misión de la Iglesia entendida de esta manera. Su centro es la construcción del Reino y de la Iglesia a su servicio. Ofrece una visión total de una humanidad nueva. Hace presente la dimensión trascendente en la vida y en el mundo. Facilita la integración de actitudes nuevas y un sistema de valores en los jóvenes. Promueve el crecimiento de las personas en la libertad que madura y discierne. Anima la formación de la comunidad.

Hemos mirado al mundo y los desafíos que plantea a la misión evangelizadora de la Iglesia. También hemos explorado los nuevos significados de la evangelización. Les dejo ahora la tarea de discernir la llamada de Jesús y del Espíritu en el mundo de hoy y de mañana. Sin embargo, me tomo la libertad de señalar, a modo de conclusión, unas estrategias que puedan guiar la acción misionera por la educación.

Primero: nuestra propia vida religiosa apostólica nos hace una comunidad en misión que proporciona la presencia profética del Reino en el mundo desafiándolo a través de un estilo de vida diferente y contracultural y animando un movimiento de pueblos hacia la realización del Reino. Nuestra vida y trabajo se convierten en símbolos del Trascendente en un mundo cada vez más secular.

Segundo: el centro de la misión educativa y evangelizadora puede ser la transformación de las culturas, sus maneras de ver el mundo, actitudes y sistemas de valores y a través de ellos un cambio de estructuras y del mismo mundo. A un tiempo, debemos concentrarnos también en la conversión y crecimiento de los jóvenes hacia la libertad y la madurez para que puedan escoger prudentemente y vivan en solidaridad con los otros en una atmósfera de amor y de compañerismo, en el contexto de una visión total de una humanidad nueva.

Tercero, la opción por los pobres no debe limitarse a ayudarlos, sino seguir adelante para hacerlos origen y centro de un movimiento nuevo y transformador de pueblos. Debemos poder mirar al mundo a través de los ojos de los pobres. Debemos poder despertar su fuerza liberadora. Pero también debemos salir al encuentro de los no pobres, para a través de una transformación total y global en armonía podamos avanzar hacia una humanidad nueva que abrace a todo el pueblo de Dios.

8. CONFERENCIA DEL P. JOSE CRISTO REY GARCIA PAREDES, c.m.f.

MISION DEL RELIGIOSO APOSTOL EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO DE HOY: INSTITUTOS RELIGIOSOS LAICALES-MASCULINOS

7 de abril de 1993



El P. José Cristo Rey García Paredes.

Tengo el placer de presentarles al P. José Cristo Rey García Paredes. Es misionero claretiano, nacido en Castellar de Santisteban, Jaén, España, en 1944, el mayor de nueve hermanos. Fue ordenado en 1968.

Ha cursado estudios de Teología Fundamental (doctorado en Munich, Alemania), siendo el título de su tesis doctoral "Félicité Lamennais y la Teología política". Además ha cursado durante cinco años una licenciatura en Teología en la Universidad Lateranense de Roma.

Ha ejercido como profesor de Teología dogmática en el Estudio Teológico Claretiano de Colmenar Viejo, Madrid; en Studium Theologicum de Curitiba (Brasil), y Catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca en el Instituto de Vida Religiosa de Madrid, del que es Director.

Sus actividades académicas le han llevado numerosas veces a Filipinas en donde ha participado en cursos de verano, así como a Brasil, Chile, Argentina y México.

La Unión de Superiores Generales de Roma, en su Asamblea de mayo de 1990, tuvo oportunidad de enriquecerse con la excelente exposición que el P. José Cristo Rey hizo sobre el tema de "los Laicos y los Religiosos en la Nueva Evangelización".

Aparte de haber sido director de la Revista "Vida Religiosa" de 1986 hasta 1992, es autor de múltiples artículos en revistas especializadas y conferenciante asiduo.

Entre sus publicaciones destacan: *La misión de la vida religiosa: fundamentos teológicos* (1983), *Los Salmos, Oración de la Comunidad* (1983), *María en la Comunidad del Reino, síntesis teológica* (1988), y recientemente *Teología fundamental de los Sacramentos*.

Le agradecemos su generosa disponibilidad para estar con nosotros hoy y también queremos expresar nuestro reconocimiento a su Congregación por la valiosa contribución que está dando en la Iglesia de hoy en los temas relativos a la vida religiosa.

Muchas gracias.



Lunes santo, 5 de abril:
los Delegados y los Hermanos
de la Casa Generalicia
se dirigen procesionalmente
a la Capilla para la
Eucaristía inaugural del Capítulo.

Les agradezco su amable invitación a participar a través de esta conferencia en su 42º Capítulo General. Con más de tres siglos de existencia y casi 8000 hermanos profesos, Ustedes –por la gracia del Espíritu– han sabido sortear los momentos de decadencia y han renacido tras ellos. Con veneración interior me presento ante esta Asamblea tan significativa dentro de la Iglesia. Reconozco y agradezco a Dios en ustedes la grandeza e intuición de su Fundador, san Juan Bautista de la Salle. Les contemplo como continuadores de su carisma, plasmado hoy en múltiples instituciones y acciones apostólicas a lo largo de todo el mundo. No quisiera que mi participación en este Capítulo les distraiga lo más mínimo de sus preocupaciones capitulares. Le pido al Espíritu Santo que mi reflexión les pueda ayudar en el discernimiento y les sirva de estímulo de cara a las grandes decisiones que van a tomar.

«Misión del religioso apóstol en la Iglesia y en el mundo de hoy» es el título de la reflexión que hace más de un año me pidió el Hno. Johnston para este momento. No pocas veces ha venido durante el año esta inquietud a mi mente. Este tema no es nuevo. Hace tiempo que nos hacemos esta pregunta: *¿cuál es la misión del religioso apóstol en la Iglesia y en el mundo?* La Iglesia contemporánea se ha formulado ya desde el Concilio Vaticano II con mucha fuerza esta cuestión. También el magisterio posterior. Ultimamente el Papa Juan Pablo II nos ha enviado su encíclica "Redemptoris missio" en la que nos convoca a un nuevo compromiso en la "missio ad gentes" y en la "nueva evangelización" o misión entre los que perdieron o se alejaron de la fe cristiana. Creo que la Iglesia actual tiene idea clara de su misión, de sus objetivos y formas de realizarla. Y ustedes mismos expresaron de forma lúcida cómo entienden su misión en la *Declaración sobre el Hermano de las Escuelas Cristianas en el mundo actual*, del 39º Capítulo General.

No obstante, intuyo que el problema actual no es de objetivos, sino de talante: cómo participar en esta misión de la Iglesia con nuestro propio talante carismático, con nuestro peculiar estilo. En la última carta pastoral del Hermano John Johnston, titulada **Transformación**, se hacen las siguientes constataciones:

"Muchos de nosotros, mientras valoramos las aportaciones personales, no estamos seguros del papel específico que debemos ejercer hoy como religiosos, como comunidades y como Instituto. Reconocemos que los seculares de ambos sexos, pueden dirigir muy eficazmente las escuelas, enseñar, catequizar y servir como agentes de la pastoral de los jóvenes. Algunos nos preguntamos si se necesitará aún nuestra forma particular de vida religiosa" (1).

El Hno. Johnston hace asimismo referencia a la desorientación e indecisión, respecto a su papel y función en la Iglesia, de muchos religiosos, según el estudio sobre los institutos religiosos en Estados Unidos (2).

La misión de la Vida Religiosa ha de realizarse con entusiasmo carismático. Y aquí precisamente está el problema: la vida consagrada actual padece "déficit carismático colectivo", aunque probablemente, nunca como hoy hemos admirado y estudiado la figura de nuestros Fundadores (3). No digo, que no haya entre nosotros personas encendidas en el fuego carismático. Me refiero a la falta de ardor carismático de nuestros grupos, de nuestras comunidades, de nuestras instituciones. Padecemos un déficit carismático como herederos de la profecía de nuestros fundadores y también como grupo de "christífideles" consagrados. Quien conozca un poco a fondo la vida de nuestras comunidades de vida consagrada masculina, ¿puede decir que vivimos un estilo alternativo y profético de vida, que tenemos mística comunitaria, que aportamos algo distinto a la Iglesia?

A mi modo de ver, la cuestión de la identidad de la vida consagrada dentro del conjunto carismático y ministerial de la Iglesia, se nos impone con nueva fuerza. Ser y vivir como los "christífideles laici" seculares es excelente. Pero ¿es eso lo que Dios –que nos eligió– y la Iglesia –que nos aprobó como instituto religioso– esperan de nosotros?

He aquí por qué, abordo el tema que se me ha asignado desde una perspectiva más fundamental. Trataré de responder a la siguiente pregunta: *¿cuál es la identidad teológico-espiritual de una congregación de hermanos consagrados en la vida y en la misión de la Iglesia?* A partir de la respuesta,

es posible intuir y proyectar el modo de insertarse apostólica y carismáticamente en la misión de la Iglesia.

PLANTEAMIENTO

1. No es fácil ni cómoda la situación de las congregaciones masculinas laicales en la vida y en la misión de la Iglesia. Y esto, por varias razones:

a) porque los institutos religiosos masculinos padecen un cierto déficit carismático y espiritual; o dicho de otra manera, están en crisis de identidad fáctica, aunque no lo estén a nivel teórico o documental;

b) porque, aunque se han ido haciendo serios intentos de clarificación, la identidad teológica de la vida religiosa laical –en cuanto tal– sigue siendo una cuestión pendiente; se repiten respuestas del pasado, que no convencen;

c) porque, –a causa de ello– los hermanos religiosos encuentran dificultades para ser acogidos de la misión de la Iglesia como grupos carismáticos, cuando no se atienen a las expectativas tradicionales;

d) porque los desafíos emergentes en el mundo nos están exigiendo un cambio drástico en nuestro modo de evangelizar y nosotros no nos sentimos con suficientes fuerzas y generosidad como para cambiar instituciones y, sobre todo, nuestro estilo "acostumbrado" de evangelización.

2. La reivindicación de un determinado puesto dentro de la misión de la Iglesia por parte de los Institutos laicales ha de fundamentarse en la identidad teológica de la vida consagrada laical. Esta identidad es correlativa a la identidad de otras formas de vida en la Iglesia: ustedes son **laicos** en correlación con los ministros ordenados, y **religiosos-consagrados** en relación con los laicos-seglares. Esta correlación es móvil. Depende de la autocomprensión que cada forma de vida tenga de sí misma.

a) De hecho, el redescubrimiento de la grandeza de la vocación de los laicos seglares implica una redefinición de la vida consagrada. Si ellos también son sujetos de una llamada particular de Dios (vocación particular), si reciben una habilitación carismática para realizarla (consagración pasiva), si son enviados al mundo como testigos del Evangelio y agentes de la instauración del Reino, la vida consagrada ha de re-definirse teológicamente; ha de aprender a compartir categorías teológicas que antes monopolizaba. En este contexto, la misma categoría teológica de "consagración", utilizada a partir del Vaticano II para definir la identidad teológica de la vida religiosa, resulta problemática e insuficiente. Elaborar una teología de la vida consagrada en estrecha correlación con la vida cristiana secular es una tarea pendiente.

b) Se hace, por otra parte, necesario elaborar una teología de la vida religiosa laical en correlación con la teología del ministerio ordenado. La teología convencional del ministerio ordenado ha sido cuestionada, sobre todo en los años 70 (recordemos el caso Schillebeeckx o Boff); hubo una prohibi-

ción de seguir cuestionando el tema; pero, eso no quiere decir que esté resuelto; de hecho el ministerio ordenado no ha renunciado a un talante bastante autoritario. Por eso, la teología del laicado, estudiada en correlación sigue siendo otra tarea pendiente.

c) Finalmente, es necesario estudiar la identidad desde la diferencia entre vida religiosa masculina y femenina. Este elemento diferencial ha sido poco atendido en el pasado; cada vez se hace más necesario subrayarlo, tanto desde la perspectiva de la comprensión teológica, como desde la espiritualidad y la praxis. El movimiento feminista trae consigo una verdad que es necesario integrar en la vida eclesial. No sólo se muestra en crisis la identidad femenina. También está en crisis la identidad masculina. Lo cual repercute tanto en el estilo de vida como en la misión.

d) Sólo en la correlación de las diversas formas de vida en la Iglesia es posible identificar cada una de ellas.

3. La falta de una adecuada comprensión de la vida religiosa laical masculina crea muchos equívocos dentro de la única misión de la Iglesia. ¿En qué medida la misión de los hermanos debe estar subordinada al ministerio de los pastores? ¿Hasta dónde llega su autonomía carismática? ¿En qué tipo de ámbitos ha de ejercerse el ministerio de los hermanos religiosos dentro de la Iglesia, dada su condición de religiosos? ¿En qué aspectos se han de diferenciar de los seglares? ¿Cómo plantear la misión desde la perspectiva de la correlatividad sexual entre lo masculino y lo femenino? ¿Cómo

En la primera sesión del Capítulo, los Delegados firmaron en el Registro oficial.



evitar el machismo dentro de la misión? ¿Qué hacer para conseguir una "comprensión común de lo que significa ser Hermanos de las Escuelas" (5)? ¿Cuáles son los ámbitos donde los Hermanos han de ejercer su misión carismática? ¿Cómo abordar el decrecimiento numérico con intuición transformadora?

Trataré de responder a estas cuestiones dando dos pasos, que me parecen decisivos. El primer paso, consistirá en precisar cuál es vuestra identidad en cuanto que compartís la condición de los **christifideles laici**; el segundo paso intentará situar también vuestra identidad dentro de los **christifideles consecrati**.

ENTRE LOS CHRISTIFIDELES LAICI

La totalidad de los "christifideles" (*universitas fidelium*)

4. Desde el Concilio Vaticano II y más explícitamente desde el Sínodo de 1987 se afirma explícitamente que la diferencia eclesial entre las formas de vida (seculares, religiosos, clérigos) se sustenta en un elemento común: el ser **christifidelis** (6). Lo más coherente es hablar, no de laicos o clérigos, sino de los **christifideles** laicos, o clérigos o religiosos o seculares. "Christifidelis" es el sustantivo. "Laici", "saeculares", "clerici" es el adjetivo. La identidad de las diversas formas de vida se juega en ambos niveles; el sustantivo y el adjetivo. A nivel de sustantivo todas las formas se definen desde un elemento común y fundamental: el ser **christifidelis**. A nivel de adjetivo aparecen las distinciones, que son las formas concretas en que se particulariza la vocación fundamental, la fe. Pero la conjunción de ambos niveles nos hace entender que la explicación de las formas particulares ha de hacerse desde la correlación entre ellas. Son distintas en cuanto correlativas.

5. Las diferentes formas de vida a las que estamos aludiendo, no existen únicamente en la Iglesia. Son un fenómeno que se da también en otras religiones. El fenómeno de la mayoría popular y la minoría de sacerdotes o de monjes o grupos liminales es bastante común en las grandes religiones. Todos coinciden en la común condición de "Dei-fideles", aunque particularizan su vocación en distintas formas. Esto nos hace entender que el fenómeno de las formas de vida en la Iglesia está en continuidad con un fenómeno antropológico común. Lo cual no queda invalidado por el hecho de que este fenómeno asuma en el cristianismo unas características del

todo peculiares. He aquí un esquema en el que se aprecia dónde se sitúan las diversas formas de vida de la Iglesia dentro del contexto de las formas de vida en otras religiones.

6. La condición común de fieles nos concede nuestra fundamental identidad. Es la identidad básica y previa, concomitante y final. Es la razón de ser de las identidades particulares. La condición común de "christifideles" define nuestra identidad más profunda; la que podríamos denominar nuestra identidad previa, consiguiente y subsiguiente a cualquier forma de distinción. Cuando nos entendemos juntos, la **universitas fidelium** es comunión en la fe, iglesia sacerdotal, carismática y ministerial, maestra y profeta.

a) (*Comunión en la fe*) Todos formamos la única comunidad del seguimiento de Jesucristo, la comunidad del Espíritu, el Pueblo de Dios, que es pueblo de reyes, asamblea santa, pueblo sacerdotal. Sólo en la comunión participamos de esa condición común. Como bautizados-confirmados participamos de su Espíritu, somos consagrados-ungidos y enviados.

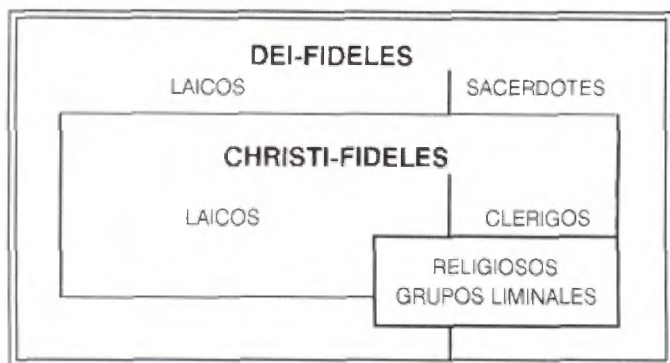
b) (*Toda la Iglesia es sacerdotal*) En esta comunidad de creyentes el sacerdocio no es una función de mediación reservada exclusivamente a algunos, como en algunas religiones. La "*universitas fidelium*" es el sujeto del Sacerdocio de la Iglesia (7). En su sentido más propio y fundamental el sacerdocio de Cristo ha sido heredado por toda su comunidad. Todos los fieles cristianos hemos sido agraciados, de esta manera, con el sacerdocio común que ejercemos en los diversos sacramentos. Todos los fieles somos sujeto de la celebración eucarística, de la acción litúrgica. Todos oramos, todos ofrecemos, todos comulgamos. En comunión dinámica con nuestro Único y Gran Sacerdote, Cristo Jesús, formamos un solo Cuerpo.

c) (*Toda la Iglesia es carismática y ministerial*) La "*universitas fidelium*" ha recibido de Jesús una misión de diakonía en el mundo; somos una comunidad elegida para dar vida. Somos **Ecclesia Mater** (8). Todos los fieles cristianos somos miembros activos y responsables de la fecundidad pastoral de la Iglesia. Todos son sujetos de la misión eclesial. Para ellos todos y cada uno hemos sido agraciados con los diversos carismas del Espíritu (9), que se convierten en ministerios para el servicio.

d) (*Toda la Iglesia es maestra y profeta*). El conjunto de los fieles somos el sujeto y el actor del despliegue doctrinal de la Iglesia y de su enseñanza profética. El conjunto de los fieles, teniendo la unción del Santo, no puede errar en la fe; este don particular que poseen, se manifiesta por medio del sentido sobrenatural de la fe que pertenece a todo el pueblo, cuando desde los obispos hasta los últimos fieles laicos concienten en cuestiones de fe y costumbres (LG,12)(10).

e) (*Toda la Iglesia es sujeto del gobierno y la acción pastoral*). La "*universitas christifidelium*" debemos cooperar en el gobierno de la Iglesia (11); esta cooperación se manifestaba en los primeros siglos en el derecho y deber de participar en la elección de los ministros de la Iglesia (12); sin embargo, durante muchos siglos apenas ha tenido cauces de expresión.

La gran reforma que necesita la Iglesia es precisamente devolver al Pueblo de Dios –en la práctica– todos sus dere-



chos y deberes. Esto no será posible, si no cambia radicalmente esa forma tan indiscriminada de aceptar en la Iglesia a nuevos miembros a través de un sacramentalismo bautismal sin discernimiento y sin auténticos procesos de iniciación. Bautismo sin conversión, sin experiencia de Dios y auténtico contacto con el seguimiento de Cristo, es puro ritualismo, que da lugar a un laicado con tan poca preparación espiritual y evangélica, que resulta ridículo contemplarlo desde las afirmaciones que acabamos de recordar. Por consiguiente, si no volvemos a una Iglesia que nazca de auténticos procesos de iniciación cristiana, y a una Iglesia de re-iniciación penitencial, siempre habrá razones para privar al gran pueblo de Dios de sus grandes derechos.

Ministros ordenados y laicos

7. Aunque formamos una Iglesia ministerial, aunque todos nosotros hemos recibido carismas del Espíritu y con ellos el ministerio, es legítimo que en la Iglesia exista un **ministerio fundante**, que es el ministerio ordenado. Jesús, nuestro Señor instituyó este ministerio sacramental para su Iglesia, para hacer que toda ella sea Asamblea de reyes, profetas y sacerdotes. El ministerio ordenado tiene como principal función atender a la **misión introversa** de la Iglesia: "Apacienta a mis ovejas". Es decir aquella dimensión de la misión que consiste no tanto en llevar el Evangelio del Reino al mundo, cuanto en evangelizar a la misma comunidad eclesial, pastorearla y constituir la en comunidad sacramental y sacerdotal. En la dimensión introversa de la misión, el ministerio ordenado tiene el primado. Los ministros ordenados no son los únicos llamados a ejercer esta función; también hay en la Iglesia otros carismas y ministerios que contribuyen a la misión introversa a través de múltiples servicios. Pero los ministros ordenados actúan en la comunidad como sucesores de la función apostólica, que es función de comunión, de dirección de la misión y de representación del Señor en medio de su comunidad.

8. El ministerio ordenado fue adquiriendo tal relevancia y aislándose tanto, que —olvidando la común condición ministerial de todo el Pueblo de Dios— obligó a redefinir, desde él, al resto de la Iglesia. ¿Cómo distinguir entonces entre los ministros y los que eran cristianos sin más especificaciones ulteriores? Para ello se recurrió al concepto de laico. En el mundo romano se llamaba **laico** a quien pertenecía al pueblo llano; en el mundo judío, al profano, al no-consagrado. En el cristianismo vino a significar el no-ministro. A partir del siglo III los ministros ordenados comenzaron a ser llamados sacerdotes, especialmente en la Iglesia del norte de África (Tertuliano, Cipriano, Clemente de Alejandría, Orígenes). Laico vino a significar entonces "no-sacerdote", el miembro del pueblo de Dios contrapuesto a la jerarquía. La separación entre sacerdotes y laicos comenzó —a partir de ahí— a hacerse más abismal. Surgió de ahí una Iglesia "societas inaequalis", de superiores y subordinados. Se olvidó la fundamental unidad dentro de la cual sería necesario plantear la diversidad.

9. La relación ministros ordenados-laicos ha sido entendida en clave de **superior-inferior** o **subordinado**, dando como resultado una iglesia "societas inaequalis". Por eso, los ministros ordenados eran quienes disponían de los poderes y carismas fundamentales, mientras que los laicos quedaban reducidos a meros subordinados, espectadores, o receptores



La capilla de la Casa Generalicia en la Primera Eucaristía del Capítulo General.

de sus mandatos, acciones litúrgicas y dones. Esta comprensión de la relación mutua entre ministros ordenados y laicos desconoce que existe en la iglesia una mutua subordinación carismática ministerial, que tiene como telón de fondo la fraternidad cristiana (LG, 32). Gracias a Dios, tras el Concilio Vaticano II hemos recuperado la conciencia de que el carisma de la raíz apostólica no invalida, ni absorbe otros carismas. Funciona con ellos. Por esto, hablar de laicado —sin más— es una generalidad. El laicado es pluriforme, pluricarismático, pluriministerial. En la Iglesia cada bautizado-confirmado ha sido agraciado con sus carismas y correspondientes ministerios. Entre ministros ordenados y laicos se da una "mutua relatio", según la cual ambos son sujetos del carisma y del ministerio, ambos tienen la misma dignidad, pero se relacionan desde la diferencia carismática que construye la Iglesia. Todos tienen la misma dignidad, nadie se sobrepone a nadie. Todos deben estar en actitud de mutuo servicio y mutua complementariedad. Los clérigos existen en favor de los laicos y "no sobre los laicos" (*pro laicis, non super laicos*). Han sido instituidos a causa de los medios, no a causa del fin. Se trata de una vocación de servicio a otros, no de una vocación de dignidad.

10. El laicado con todos sus carismas y ministerios es por vocación el agente de la **misión extroversa** de la Iglesia. Propio de los laicos es ser "la vanguardia de la Iglesia en la transformación de la sociedad y en la lucha contra las estructuras que favorecen la injusticia, el pecado y la opresión" (13). A ellos compete anunciar el Evangelio del Reino por todo el mundo, hacer discípulos de Jesús, ejercer el diálogo de vida, llevar el mensaje y el talante evangélico más allá de las fronteras de la Iglesia. Ellos son los principales protagonistas de la "missio ad gentes" y de la "nueva evangelización", entendida como misión hacia los que ya fueron anteriormente evangelizados. Para esto los **christifideles laici** han sido agraciados con variados carismas del Espíritu y los ejercen desde múltiples ministerios requeridos por la misión extroversa de la Iglesia.

11. Los **christifideles laici** han de ocupar su propio lugar dentro del entramado eclesial, sin complejos. Pertenecen a un pueblo sacerdotal, profético y regio. Es algo así, como quien forma parte del Senado de una nación y es consciente de su dignidad, deberes y derechos. Al mismo tiempo, ello causará problemas dentro de aquellos ministros ordenados